



adiós cultural

Nº 145 • Año XXII
Noviembre-Diciembre 2020

COVID-19

No se trata de una desgracia individual, es una realidad colectiva

FOTO: JESÚS POZO

A Almudena seguros

Tu tranquilidad
nuestro compromiso

Compromiso Almudena.



www.almudenaseguros.es

Sacar a la luz la muerte gestacional: “Es imposible OLVIDAR A UN HIJO”

La introducción de la muerte gestacional en el debate público es silenciosa, pero ha experimentado avances en los últimos años. Un dolor tradicionalmente silenciado e incomprensido por muchos, es causa de un llanto adicional en las madres. Perdidas, sin saber muy bien a quién recurrir tras haber perdido a su hijo entre el primer trimestre de embarazo y los días inmediatos al parto, en



En la imagen, el acto celebrado en Narón el pasado 15 de octubre.

lugares como la de Ferrol o Teruel se han reunido en torno a nuevas asociaciones de apoyo.

Beatriz Brage se lo contó a Efe y esquivó las lágrimas. El suyo no ha sido un camino fácil. Es la vicepresidenta de Bolboretas no Ceo Norte, entidad con escasamente unos meses de trayectoria que organizó junto al Ayuntamiento de Narón (A Coruña) un acto de visibilización el día 15

de octubre para conmemorar el Día Mundial de la Muerte Gestacional y Perinatal, jornada en la que salen a relucir los datos del Consejo General de Enfermería. La alcaldesa de Narón, Marián Ferreiro, presidió la plantación de un árbol en el cementerio municipal como recuerdo al colectivo. El elegido fue un tejo, “símbolo de la eternidad”.

En España, la cuarta parte de embarazos desembocan en un aborto espontáneo, con predominio en el período previo a la octava semana de gestación. Más de un 80 por ciento de esos abortos ocurren en las 13 primeras semanas; la peor cifra es que cuatro de cada mil nacidos en España mueren al parir o días después.

En Narón, la integrante de la nueva asociación relata cómo perdió a su hijo: “Cuando ya había salido de cuentas; sentí que estas cosas no pasaban”. Creyó que era “única” y tampoco “podía hablar porque es doloroso; es imposible olvidar a un hijo”.

Pese a tanto dolor, apuesta por sacar a la luz su realidad, los obstáculos tan cotidianos como las “frases que hacen daño”, las relativas a la necesidad de propiciar “un duelo normal” cuando las afectadas tienen una opinión diametralmente diferente sobre este aspecto. Siguen aflorando días duros, en los cuales “acabas llorando en soledad”, pero la vicepresidenta de Bolboretas no

Ceo, ahora con delegación en el norte de Galicia tras originarse en el área de Vigo, tira de coraje para ayudar a “madres que no encuentran calor”. Entre las medidas, un Grupo de Duelo Nacional que les permite estar en contacto por vías sencillas como WhatsApp. Es clave contar lo que inquieta (ella se “lo tragaba”) y saber avanzar: “No me rompo, lo recuerdo con amor”. En Narón, por ejemplo, se encendió también de azul y rosa la rotonda de Freixeiro, en la que coinciden los principales viales locales.

También en Teruel

En Teruel, el Ayuntamiento plantó el mismo día un árbol en la Glorieta atendiendo la solicitud de padres y madres afectados y con el objetivo de dar visibilidad a las familias que viven tan importante pérdida. Rocío Azañedo, en representación de las “Mamás mariposa de Teruel”, explicó que se pusieron en contacto con el Ayuntamiento solicitando un espacio en el que “honrar y recordar” a sus hijos, ya que se trata de una muerte “poco reconocida”, informó el Consistorio turolense en nota de prensa. “Este árbol va a ayudar a que esas familias tengan un sitio donde ir, donde reunirse, donde acordarse de sus hijos. Y es un punto de encuentro de familias, que también nos ayudamos mucho unas a otras”.

adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, Dos SLU
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

Emma Vallespinós, Pedro Cabezuolo, Roberto Villar, Eduardo Juárez Valero, Ana Valtierra, Javier Gil Martín, Pilar Estopiñán, Javier Fonseca, Yolanda Cruz, Laura Pardo y Ginés García Agüera

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN
Y PUBLICIDAD: C/ Doctor Esquerdo 138.
5ª Planta 28007 Madrid.
TELF.: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: prensa@funespana.es
DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.

© Funespaña Dos SLU

Todos los derechos reservados.
Contenidos periodísticos producidos por **Candela Comunicación S.L.**
Publicidad en Adiós: Revista Adiós
Telf: 91 700 30 20 ext. 2068.
Número 145: Noviembre - Diciembre 2020
Madrid, 2020

Panteón de Hombres Ilustres... o **ALGO QUE SE LE PARECE**

Actualidad

EL PANTEÓN DE HOMBRES ILUSTRES ESPAÑOL HA SIDO UN SUEÑO LARGAMENTE ACARICIADO POR VARIOS GOBIERNOS ESPAÑOLES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX. NINGUNO DE ELLOS, SIN EMBARGO, SUPO CÓMO SACARLO ADELANTE. LA DESIDIA A VECES, ASPIRACIONES EQUIVOCADAS EN OTRAS OCASIONES, MALOS PLANTEAMIENTOS INICIALES Y EL IMPERDONABLE ERROR DE CONFUNDIR “ILUSTRES” CON “POLÍTICOS” SON ALGUNAS CIRCUNSTANCIAS QUE HAN DADO AL TRASTE CON TODOS LOS PROYECTOS. EL PANTEÓN DE ILUSTRES ESPAÑOL, SITUADO EN MADRID, MUY CERCA DE ATOCHA, ES EL MONUMENTO MENOS VISITADO DE TODOS CON LOS QUE CUENTA PATRIMONIO NACIONAL.

El Panteón Nacional de Hombres Ilustres bien podría bautizarse como “Proyecto agua de borrajas”. Cien años de intentonas para reunir en un mismo lugar los huesos de “preclaros” hijos españoles no sirvieron para que cuajara. La ciudad italiana de Florencia contaba con la Santa Croce, donde descansan los Medici, Galileo, Miguel Ángel... Londres y su magnífica Abadía de Westminster guardan los restos de Charles Darwin, David Livingston, Isaac Newton e infinidad de escritores y poetas; París custodia en el Panteón de Santa Genoveva a Dumas, Victor Hugo, Madame Curie... ¿Por qué España no podía tener algo similar? Porque había que saber hacerlo y, sobre todo, porque España debería haber puesto mayor esmero en cuidar los huesos de sus ilustres.

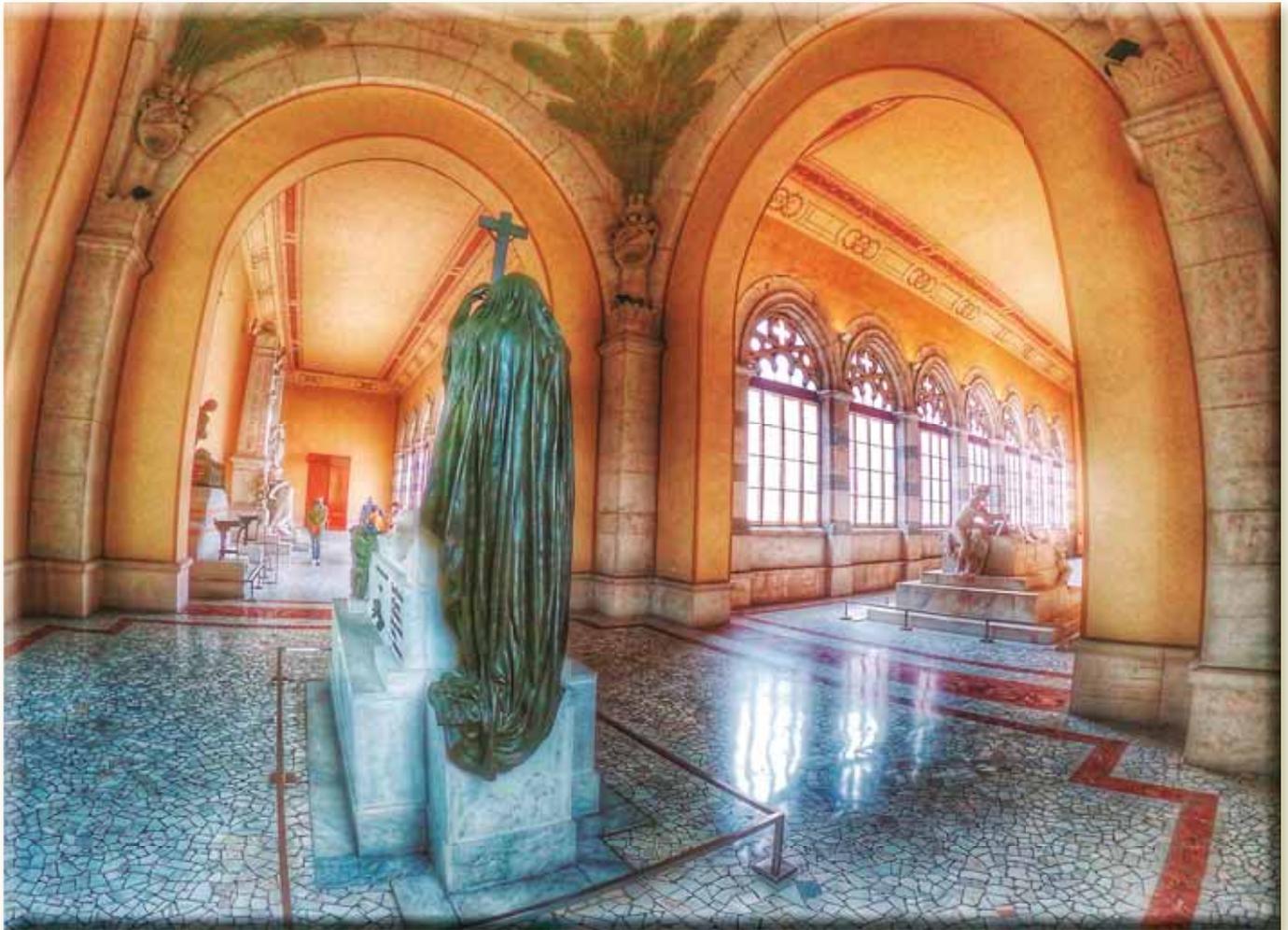
El primero de varios intentos se produjo en 1837, cuando las Cortes aprobaron una ley por la que “se establecerá en la que fue iglesia de San Francisco el Grande un Panteón Nacional al que se trasladarán con la mayor pompa posible los restos de los españoles a quienes, cincuenta años al menos después de su muerte, consideran las Cortes dignos de este honor”. El año elegido para iniciar el proyecto, 1837, no fue casual. Acababa de llevarse a cabo la famosa desamortización de Mendizábal, aquella que provocó que el Estado se incautara de los bienes de la Iglesia (bienes de manos muertas), y la majestuosa arquitectura de San Francisco parecía idónea para acoger a españoles de pro que ya estuvieran en los huesos.

Nieves Concostrina



Las cosas de palacio van despacio, y las de las Cortes, según se demostró, aún más. Cuatro años más tarde de promulgada la ley se hizo cargo del proyecto la Real Academia de la Historia, que elaboró una lista con los ilustres que debería acoger el Panteón. Muchos más años tuvieron que pasar, hasta que en 1869 se creó una comisión de expertos para que sacara adelante, de una vez por todas, el gran mausoleo. Entre estas autoridades estaba el dramaturgo Juan Eugenio Hartzenbusch, Fernando de Castro, Francisco Silvela, Salustiano Olózaga y Ángel Fernández de los Ríos, cuya pluma en su libro “Guía de Madrid” dio cuenta de las peripecias del traslado.

Primer problema: recolectar ilustres en distintos lugares de



REPORTAJE GRÁFICO: JESÚS POZO

España y el mundo para trasladarlos, casi por la fuerza, al Panteón Nacional. Se buscaron las cenizas del humanista y filósofo Luis Vives (1492-1540) en la catedral de San Donato, en Brujas (Bélgica). Nada. Se intentó localizar los huesos de Antonio Pérez (1540-1611), secretario de Felipe II, pero el convento de París donde había sido enterrado fue derribado después y convertido en cuartel de infantería.

“Aunque sin esperanzas de éxito -escribió Fernández de los Ríos- la comisión creyó un deber hacer nuevas investigaciones y minuciosos reconocimientos para hallar en el convento de las Trinitarias la tumba de Cervantes; en la iglesia de San Sebastián, el sepulcro de Lope de Vega; en la de San Nicolás, el de Juan de Herrera; en el terre-

Eduardo Dato:

En primer plano de la fotografía se aprecia la parte posterior y ubicación del sepulcro obra de Mariano Benlliure. Sobre alto basamento rectangular se eleva la urna funeraria en la que yace la estatua en mármol del político. En la cabecera, fundida en bronce, una elegante y espigada figura de mujer enlutada eleva la cruz en alto. A los pies de la urna, dos amocillos flanquean el escudo de España. Eduardo Dato nació en 1856 en A Coruña. Fue asesinado en Madrid el 8 de marzo de 1921, siendo presidente del Consejo de Ministros y Jefe del Partido Liberal y Conservador. Creó la escuela de Criminología de Madrid. Fue diputado, ministro y presidente del Consejo de Ministros en diversas épocas.

no de la antigua parroquia de San Juan, los restos de Velázquez; en el edificio de San Martín, los de Jorge Juan; en varias partes, los de Claudio Coello, y no obtuvo más que la triste certidumbre de que todos ellos estaban definitivamente perdidos”.

El desaliento se apoderó de la comisión a cada paso que daba, porque también fracasó en la búsqueda de los restos de Tirso de Molina, quien se “esfumó” del convento soriano de Almazán donde había sido enterrado; del padre Mariana y el dramaturgo Agustín Moreto, enterrados en Toledo e igualmente perdidos, y de otros muchos españoles célebres. Grave problema ese de crear un Panteón de Ilustres cuando se ha perdido la mitad de los ilustres.



Mausoleo conjunto:

Está erigido en un ángulo del claustro. Fue construido por suscripción popular. Para realizar el monumento funerario se convocó un concurso público en 1854 al que concurren 24 opositores y fue premiada la creación del arquitecto Federico Aparici, quien todavía era alumno de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Tras su ejecución, se inauguró el 20 de febrero de 1857, y se colocó en el patio del cementerio de San Nicolás. El monumento consta de un cuerpo cilíndrico terminado en un cono recubierto de escamas y rematado todo ello por una alegoría de la libertad realizada por Ponciano Ponzano. Bajo la cornisa de perfil clásico se desarrolla un friso con relieves al modo jónico. El monumento lleva tres estatuas de Sabino Medina que representan la pureza, el gobierno y la reforma sobre los sarcófagos de los ilustres allí enterrados: Agustín de Argüelles (uno de los redactores de la Constitución de 1812), José María Calatrava (diputado en las Cortes de Cádiz) y Juan Álvarez Mendizábal (autor de la desamortización de 1837). Cuando el cementerio de San Nicolás fue clausurado por orden del Ministerio de la Gobernación, al principio del siglo XX, el monumento se trasladó al Panteón en abril de 1912, con ocasión del primer centenario de la Constitución de Cádiz. Alfonso XIII se negó inicialmente al traslado, porque no aceptaba el ingreso de políticos liberales en el monumento. Costó mucho que diera su brazo conservador a torcer. En un principio, el monumento estaba destinado a contener los restos de Mendizábal, Argüelles y Calatrava, pero en fechas posteriores fue acogiendo a otros personajes que tenían en común con los anteriores el haberse distinguido en la vida pública como defensores del régimen constitucional y parlamentario y de los principios liberales y progresistas, como Diego Muñoz Torrero, Francisco Martínez de la Rosa y Salustiano de Olózaga.

Como se pudo, a trancas y barrancas, el 20 de junio de 1869 arrancó una kilométrica caravana fúnebre con restos (o recuerdos a falta de restos), del almirante Gravina, gran luchador en la batalla de Trafalgar contra los ingleses; con los arquitectos Villanueva –autor de el Museo del Prado- y Ventura Rodríguez, con los escritores Calderón de la Barca, Alonso de Ercilla, Quevedo (o lo que se creía era Quevedo), Juan de Mena y Garcilaso, y con algún otro además del Gran Capitán, cuyos huesos, finalmente, resultaron no ser suyos.

El 20 de junio de 1869 se inauguró el Panteón Nacional en San Francisco el Grande. Cien cañonazos disparados a las cinco de la tarde por una sección de artillería dio la señal de salida para poner en marcha la comitiva. Tres horas después, a las ocho de la tarde, otros cien cañonazos anunciaban la llegada. En la fachada de San Francisco, ahora ya Panteón, colgaban coronas de laurel, guirnaldas, crespones y una enorme pancarta que recordaba la nueva función del edificio de la antigua iglesia: “España, a sus preclaros hijos”. Preclaros, sí, pero pocos, también.

Nadie prestó suficiente atención al Panteón de Ilustres de Madrid. O a los madrileños les traía al paio tanto preclaro en los huesos o el fiasco de haber perdido a la mayoría de ellos resto interés al supuesto monumento. Los ilustres reunidos en San Francisco sólo tuvieron cinco años para intimar, porque en 1874 comenzaron a salir a velocidad mayor que la empleada en llegar hasta allí.

Algunas ciudades y villas, que habían visto impotentes cómo secuestraban a sus ilustres por orden gubernamental, comenzaron a

EL NUEVO PANTEÓN de España

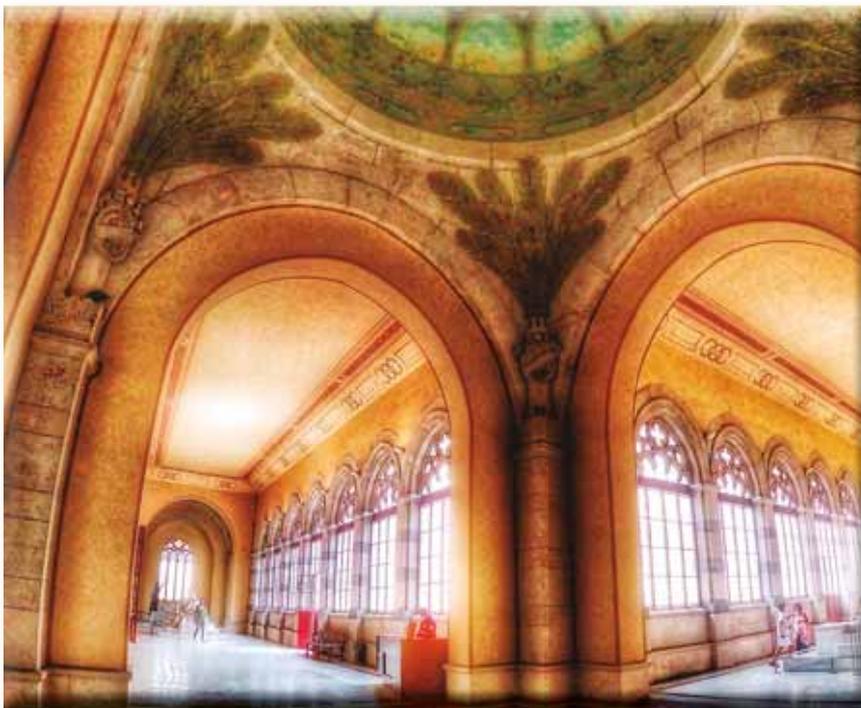
La nueva Ley de Memoria Democrática prevé declarar “nulos de pleno derecho” los juicios sin garantías del franquismo, transformar el Valle de los Caídos en un cementerio civil y destinar fondos para recuperar restos de las fosas comunes.

La norma también transformará el actual

Panteón de Hombres Ilustres, ubicado en Madrid y gestionado por Patrimonio Nacional, en un “Panteón de España” donde se reconozca el valor histórico de hombres y mujeres españoles de la política, la ciencia o las artes, en tanto que el Valle de los Caídos se convertirá en un cementerio civil, en el que se rinda homenaje

a las cerca de 30.000 víctimas de ambos bandos que reposan en la cripta. De la gestión de la basílica se encargará Patrimonio Nacional, de modo que la Fundación de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, dirigida por benedictinos, “se extinguirá”, en palabras de Calvo, al perder su misión fundacional.

La habilitación de un banco de ADN que facilite la identificación de los restos todavía pendientes de recuperación en miles de fosas comunes aún no exhumadas y la creación de una Fiscalía de Sala en el Tribunal Supremo para proteger los derechos de las víctimas de la represión y la dictadura son otras novedades de esta iniciativa.



reclamar la devolución de los huesos... y lo consiguieron. Francisco de Quevedo volvió a Villanueva de los Infantes (Ciudad Real), aunque su historia merece texto aparte porque, en realidad, Quevedo nunca salió de Villanueva. Juan de Mena regresó a Torrelaguna: Calderón de la Barca volvió a San Nicolás; los arquitectos Ventura Rodríguez y Juan de Villanueva fueron reubicados en la madrileña parroquia de San Sebastián, concretamente en la capilla de Belén, donde la Hermandad de Arquitectos tenía el enterramiento; el Conde de Aran-

Visitas:

El Panteón Nacional de Hombres Ilustres es el monumento menos visitado de Patrimonio Nacional. La foto está realizada un domingo, día de mayor afluencia de visitas en cualquier otro museo o monumento.

Libertad

El templete que guarda los restos de varios políticos en una esquina del claustro está coronado por una mini Estatua de la Libertad muy similar a la de Nueva York, aunque esculpida por Ponciano Ponzano 30 años antes que la que Francia regaló a Estados Unidos.



Práxedes Mateo Sagasta:

Realizado todo en mármol por Mariano Benlliure en 1904. Sobre tres gradas se levanta un cuerpo arquitectónico en forma de severo túmulo en el que yace la estatua de Sagasta. Viste levita y ostenta el toisón de oro, símbolo de las altas jerarquías que alcanzó en su vida política. En la cabecera del sepulcro está sentada una figura femenina, semidesnuda

que representa a la Historia en actitud de cerrar el libro de la época, que termina con la muerte del gran hombre público. A sus pies está simbolizado el pueblo, mediante un joven obrero que apoya la cabeza sobre su mano izquierda y cuyo brazo descansa en "Los Evangelios", emblema de la verdad. La imagen del obrero, calzando alpargatas, fue muy

criticada en su tiempo. En la mano derecha sostiene una espada en cuya empuñadura aparece la figura de la Justicia, mientras una rama de olivo cubre toda la hoja de la espada, representando la paz. En los costados del monumento figuran los años que marcaron épocas importantes en la historia política de Sagasta. Los años son 1868, 1854, 1902 y 1886.

da regresó a la tumba de donde nunca debería haber salido, en el monasterio de San Juan de la Peña, en Jaca (Huesca)... Huesos, en resumidas cuentas, de ida y vuelta a cuenta del estrepitoso fracaso del Panteón Nacional de Hombres Ilustres.

Nueva intentona

Si España miraba hacia Florencia, París o Londres se ponía verde de envidia, y por eso sucesivos gobiernos intentaron de nuevo crear un Panteón Nacional con ilustres dentro. La viuda de Alfonso XII, la reina regente María Cristina, or-

denó entonces la construcción de un nuevo monumento y se eligió para erigirlo el solar que ocupaba en Madrid el Cuartel de Inválidos. Aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid se aprobó la construcción en parte de esos mismos terrenos de la nueva Basílica de Nuestra Señora de Atocha, la misma que hoy se levanta cerca de la estación y que sustituyó a la antigua, derribada por el riesgo de hundimiento.

El proyecto ganador fue el titulado "Nigra sum sed fermosa", cuyo autor era el arquitecto Fernando Arbós, diseñador también

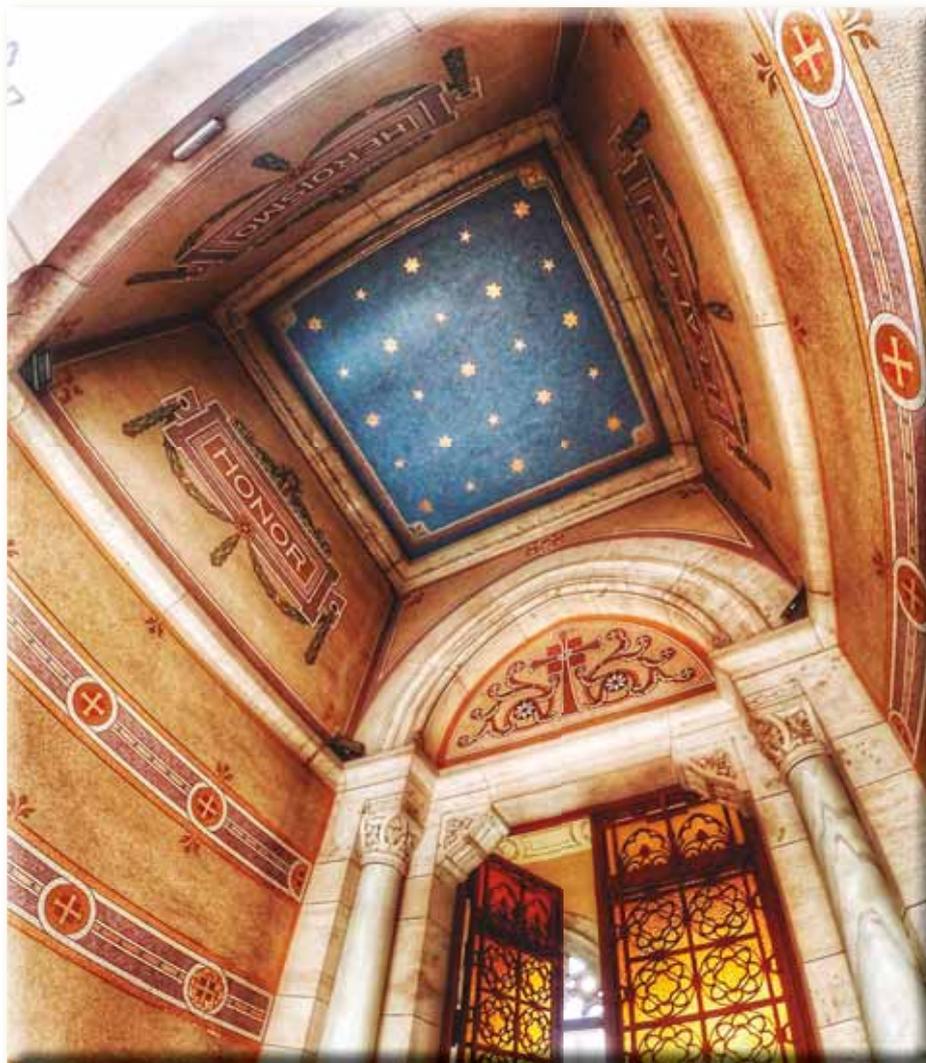
del cementerio de La Almudena. Las intenciones eran más que ambiciosas, y basta echar un vistazo al actual conjunto para ver que Arbós construyó el claustro al estilo del Camposanto de Pisa y la torre campario a semejanza del "campanille" veneciano. Una arquitectura a imagen y semejanza de la italiana del siglo XV.

A duras penas pudo terminarse el Panteón por la falta de recursos económicos (parte del presupuesto fue "desviado" para construir la cripta de la catedral de La Almudena), pero luego venía lo verdaderamente difícil: llenar-

PARÍS abre camino

Arthur Rimbaud y Paul Verlaine, poetas y amantes, podrían entrar en el Panteón de París, el considerado por muchos franceses su templo laico de la República. Se trata del lugar en el que si permanecen los restos de personajes ilustres de la historia de Francia, no sólo políticos o militares. Desde hace algún tiempo también decidieron que había que acoger a sus mujeres ilustres. Dieron un gran paso que ahora intentan agrandar con una nueva iniciativa: trasladar los restos de Rimbaud y Verlaine, dos de sus grandes escritores perseguidas en su tiempo por sus orientación sexual.

Roselyne Bachelot, la ministra francesa de Cultura, encabezó en septiembre pasado un documento firmado por más de cien personalidades de Francia pidiendo a Emmanuel Macron que Paul Verlaine (1844-1896) y Arthur Rimbaud (1854-1891) entren juntos en el Panteón. El Presidente francés, Emmanuel Macron, tendrá la última palabra que se espera sea afirmativa en pocos meses.



Justo antes de entrar al Panteón conviene mirar al cielo para entender el origen del desastre, porque lo que mal empieza, mal acaba. Casa Real decidió que en ese monumento a los supuestos preclaros hijos de la patria solo ingresarán ilustres militares. Ahí arriba se leen las palabras honor, lealtad, heroísmo... todo muy marcial. Ni arte ni filosofía ni ciencia. Ese mal llamado panteón de ilustres no pensaba recibir ni a pintores ni a escritores ni a educadores ni a científicos. Solo a militares políticos. O a políticos militares.

lo de ilustres. La política enturbió el intento, porque, según algunas crónicas, pudo más el deseo de algunos gobernantes vivos de asegurarse un lugar ilustre en el Panteón que la sana intención de reunir en un mismo lugar a personalidades relevantes. Sea como fuere, el Nuevo Panteón de Atocha quedó como enterramiento para militares y políticos, términos que no siempre van de la mano con el de "ilustres".

Entre los primeros restos que ingresaron estuvieron los de los generales Palafox y Prim. Tiempo después, sin embargo, Zaragoza reclamó los despojos de Palafox, el hombre

que tan valientemente defendió la ciudad de la invasión napoleónica, y como no había mayor motivo para negárselo, el militar acabó volviendo a la ciudad del Ebro en 1958, donde descansa en la basilica del Pilar. Y otro tanto ocurrió con el general Prim, que fue reclamado por Reus (Tarragona) y ahora yace enterrado en un magnífico mausoleo del cementerio municipal.

En el actual Panteón de Hombrs Ilustres hay seis monumentos funerarios que se corresponden con las tumbas de Antonio Cánovas del Castillo, Sagasta, Ríos Rosas, el Marqués del Duero, Canale-

jas y Eduardo Dato, varios de ellos obra del artista Mariano Benlliure, especializado en arquitectura funeraria.

El Panteón es el edificio menos visitado de todos los que posee Patrimonio Nacional y hace ya un siglo que España abandonó cualquier intención de tener un lugar que acoja a los grandes hombres (nunca se ha planteado siquiera incluir a una mujer) a semejanza de los que disfrutaban en París Londres y Florencia. Lo que mal empieza, mal acaba, pero el Panteón y la obra que dejó Fernando Arbós, aunque inconclusa, merece la visita.

RETROCESO

La pandemia de la covid-19 ha expuesto la vulnerabilidad de la población ante el aumento de algunas enfermedades crónicas durante las últimas tres décadas, que en España amenaza con recortar la esperanza de vida, superior a la de otros países occidentales.

Un amplio estudio publicado el pasado 15 de octubre por la revista británica "The Lancet" reveló que el crecimiento de las enfermedades no transmisibles -que causan en España más de 175.000 muertes al año-, en conjunción con la covid-19, ponen en peligro los logros sanitarios ante el avance de varios factores de riesgo, según una información recogida por Javier Aja de la agencia Efe.

El aumento, entre otros, de la hipertensión, la hiperglucemia, el índice de masa corporal (IMC) y la hipercolesterolemia, junto con el repunte de muertes por enfermedades cardiovasculares en algunos países, parecen indicar que "el mundo podría estar acercándose a un punto de inflexión respecto a la esperanza de vida", advirtió el informe.

Según "The Lancet", la principal causa de muerte por enfermedades no transmisibles (ENT) en 2019 en España fue la cardiopatía isquémica, que provocó 53.600 fallecimientos, seguida por el accidente cerebrovascular -o derrame cerebral-, con 37.100.

La enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC) se cobró la vida de 31.200 personas, mientras que el Alzheimer y otras demencias y el cáncer de pulmón, causaron 29.200 y 24.500 muertes, respectivamente. Asimismo, los datos recopilados por el grupo de expertos mostraron que los cinco grandes factores de riesgo que provocaron una pérdida de salud en España el pasado año fueron la hipertensión sistólica (que causó unas 72.100 muertes en España en 2019), el tabaco (69.900), la glucosa plas-

Actualidad

Según "The Lancet", la principal causa de muerte por enfermedades no transmisibles (ENT) en 2019 en España fue la cardiopatía isquémica, que provocó 53.600 fallecimientos

SEGÚN LA REVISTA MÉDICA BRITÁNICA "THE LANCET", EL MUNDO PODRÍA ESTAR ACERCÁNDOSE A UN "PUNTO DE INFLEXIÓN RESPECTO A LA ESPERANZA DE VIDA"

mática en ayunas elevada (54.500), los hábitos alimentarios (42.900) y el IMC alto (42.000).

El estudio, desarrollado por el Instituto de Métricas y Evaluaciones de Salud (IHME) de la Universidad de Washington, analizó 286 causas de muerte, 369 enfermedades y lesiones, y 87 factores de riesgo en 204 países y territorios.

Malas noticias globales

Los resultados, destacaron los autores, dan pistas sobre cuál es el estado de la salud subyacente de la población mundial para hacer frente a la covid-19. Y las noticias no son demasiado buenas. "Por primera vez hemos visto que el número de casos de enfermedades cardiovasculares en varios países ha dejado de caer y, de hecho, hay algunos donde ha aumentado en los últimos años", explicó en una videoconferencia Christopher Murray, director del IHME. En su opinión, la "epidemia de obesidad", que conlleva aumentos en la "presión arterial" y en "los niveles de azúcar en la sangre", ha conseguido, por sí sola, echar por tierra "cualquier otro progreso efectuado en la gestión de enfermedades cardiovasculares".

Estas, recordó, contribuyen de tal manera a la tasa de mortalidad en los países con altos ingresos, que su progresiva incidencia "ha sido suficiente para frenar el crecimiento de la esperanza de vida", sobre todo cuando conviven "con un aumento de la diabetes, del consumo de estupefacientes y de los suicidios". El experto precisó que no prevén un re-

troceso en los niveles de la esperanza de vida en los países de bajos o medios ingresos, ya que este fenómeno parece ahora mismo exclusivo de los más ricos. "Por eso creemos que estamos ante un punto de inflexión en los países de altos ingresos, donde, si no gestionamos estos factores de riesgo de una manera más proactiva, es posible que no se den más avances y, quizá, incluso caiga la esperanza de vida", advirtió Murray.

Esperanza de vida sana

El informe del IHME destacó que la esperanza de vida entre los españoles ha ido aumentando en línea con la media global, que entre 1990 y 2019 pasó de los 67,2 a los 73,5 años, respectivamente. En concreto, el análisis indicó que la esperanza de vida de las mujeres en España en 2019 se situó en los 85,7 años, frente a los 80,4 de los hombres, hasta dar una cifra combinada de 83,1 años.

En las últimas tres décadas también ha aumentado de manera constante la esperanza de vida sana, es decir, el número de años que se puede esperar que una persona tenga buena salud. No obstante, esa esperanza de vida sana no ha avanzado a la misma velocidad que la esperanza de vida general en 198 de los 204 países evaluados, lo que sugiere que las personas están viviendo más años con mala salud. En España, la esperanza de vida sana alcanzó los 71,3 años en 2019, mientras que, por ejemplo, en Europa Occidental fue de 68,5 años y de 63,5 para el global.

MORTALIDAD

ESPAÑA E ITALIA, LOS PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA CON MÁS EXCESO DE MUERTES EN LOS PEORES MESES DE LA PANDEMIA

España registró entre marzo y junio de este año 48.000 fallecimientos más que la media en ese periodo de los cuatro años anteriores, lo que lo convierte en el país de la Unión Europea (UE) con un mayor exceso de mortalidad en una etapa marcada por el brote y la primera ola de la pandemia de la covid-19.

Los datos publicados el día 19 de octubre por la agencia Eurostat muestran además que, por provincias, Segovia registró el segundo mayor incremento de la UE en los fallecimientos con respecto a la media entre 2016 y 2019, con un pico de aumento del 634 por cien a finales de marzo.

Las cifras de Segovia solo se ven superadas por Bérgamo, provincia del norte de Italia, de las primeras afectadas por la pandemia en el continente, que observó

un incremento de los fallecimientos del 895 por cien a mediados de marzo.

En total, en la UE se produjeron entre marzo y junio 168.000 fallecimientos por encima de la media registrada para el mismo periodo entre 2016 y 2019, una cifra que incluye todas las causas de deceso, pero que “puede ser útil para evaluar los efectos directos e indirectos de la pandemia de la covid-19 sobre la población europea”, según indicó Eurostat en un comunicado.

El nivel máximo de aumento se registró entre finales de marzo

y principios de abril, con 36.000 muertes adicionales en una semana, mientras que desde principios de mayo este exceso de fallecimientos se situó por debajo de los 5.000 por semana.

Por países, España fue seguida de cerca por Italia, que registró en ese trimestre 46.000 fallecimientos más que la media de los cuatro años previos; Francia, con 30.000 muertes adicionales; vienen después Alemania y Países Bajos, con 10.000 fallecimientos más en ambos casos.

En los 21 Estados miembros de la UE restantes se dieron, en total,

CLASSIC

**Inspiración americana,
carácter europeo**

Mercedes Benz Clase E 213



Descúbrelo en
bergadana.com



25.000 fallecimientos más en ese trimestre.

El golpe de la pandemia fue muy diferente no solo entre países, sino entre regiones europeas, con el centro de España y el norte de Italia como las áreas más afectadas, según Eurostat, que destaca los incrementos en Segovia y Bérgamo.

En todas las provincias espa-

ñolas, con excepción de Lugo, se registraron entre 100 y 200 muertes más que la media de 2016 a 2019; y las peores cifras se dieron en Madrid, Ciudad Real, Albacete, Guadalajara, Salamanca, Soria, Barcelona y la ya citada Segovia, con más de 300 fallecimientos adicionales entre marzo y junio.

Los mayores de 70 años fueron

los más afectados por este aumento de la mortalidad, representando el 96 por ciento de los fallecimientos adicionales (161.000 de 168.000).

Sin embargo, en total, este grupo de edad representó el 78 por ciento de todas las muertes registradas entre enero y marzo, solo ligeramente por encima del 76 por ciento de media entre 2016 y 2019.

EL MINISTERIO DE SANIDAD INCLUYE A LAS EMPRESAS FUNERARIAS COMO ASESORAS EN LA GESTIÓN DE LA PANDEMIA

El sector funerario tendrá contacto directo con el responsable de Sanidad Mortuoria del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias (CCAES). Así lo han acordado el Ministerio de Sanidad y la Asociación Nacional de Servicios Funerarios (Panasef) tras una reunión bilateral celebrada la tercera semana de octubre, según un comunicado remitido por la asociación.

“El ministerio ha recibido a la patronal de las empresas de servicios funerarios a raíz de la petición urgente de esta última de que la voz de expertos asesores del sector forme parte del CCAES a la hora de gestionar potenciales nuevos picos de la pandemia.

Las empresas de servicios funerarios venían pidiendo desde hace tiempo este canal de coordinación directo entre los responsables gubernamentales de la toma de decisiones y las empresas funerarias, las encargadas últimas de la gestión sobre el terreno de los fallecidos. El sector ve ahora satisfecha su aspiración de formar parte del esquema de trabajo y asesoramiento del Comité de Emergencias.

No obstante, la preocupación

del sector se instala ahora en la escasa coordinación a nivel autonómico, dado que son los gobiernos regionales los responsables de la gestión de esta nueva fase de la pandemia. La petición actual del sector funerario a las autonomías es mejorar esta relación para evitar un nuevo colapso y prepararse ante una potencial conjunción de nuevos picos de la pandemia con la gripe otoñal”.

Alfredo Gosálvez, secretario general de Panasef, -continúa el comunicado- señala que “aunque también hemos asesorado en la confección de los protocolos de actuación ante los fallecidos por la covid-19, aún hay mucho margen de mejora a nivel regional. Los contactos de los gobiernos autonómicos no pueden limitarse a un telefonazo. Pedimos a las Comunidades Autónomas que sigan el ejemplo del

COORDINACIÓN



Las empresas de servicios funerarios llevan meses preparándose con refuerzos de plantilla superiores al 15 por ciento en un sector que cuenta con más de 12.000 profesionales en toda España

Ministerio de Sanidad e incluyan a expertos funerarios en sus centros de toma de decisión y comités de emergencia. No podemos repetir situaciones como las de la primera ola, cuando, por ejemplo, los responsables públicos [autonómicos] montaron morgues provisionales sin contar con nosotros”.

“Las empresas de servicios funerarios llevan meses preparándose con refuerzos de plantilla superiores al 15 por ciento en un sector que cuenta con más de 12.000 profesionales en toda España. Además, se ha reforzado el provisionamiento de equipos de protección EPI's, sudarios y ataúdes. Las empresas han establecido también rigurosos protocolos higiénico-sanitarios conforme a la Especificación UNE 0069, impulsada por Panasef, de la Asociación Española de Normalización (UNE)”, finaliza dicho comunicado.



CHEMA MOYA

Actualidad

COVID-19

No se trata de
una desgracia individual,
es una realidad colectiva

Emma Vallespinós

LA OMS ALERTA DE QUE LA CRISIS SANITARIA DESENCADENARÁ UN “INCREMENTO MASIVO” DE LOS PROBLEMAS DE SALUD MENTAL EN TODO EL MUNDO DURANTE LOS PRÓXIMOS MESES. FACTORES COMO EL DISTANCIAMIENTO SOCIAL Y LA RECESIÓN ECONÓMICA SE ASOCIAN AL AUMENTO DE LA CONDUCTA SUICIDA

¿De qué modo ha influido el confinamiento en nuestra salud mental? ¿Afectan las crisis económicas a nuestro bienestar psicológico? ¿Agrava la soledad la enfermedad mental? Durante estos meses hemos puesto toda la atención en nuestra salud física. Pero no hay que ignorar el impacto que ha tenido la pandemia en nuestra salud mental.

En septiembre se presentó el Libro Blanco “Depresión y suicidio 2020”, un documento estratégico para la promoción de la

meses, por lo que es necesario, según los expertos, poner en marcha programas de prevención.

La Organización Mundial de la Salud alerta de que esta crisis sanitaria provocará un “incremento masivo” de los problemas de salud mental y aconseja reforzar los servicios para atenderla.

Sentir miedo, tristeza e incertidumbre ante situaciones inusuales y atípicas como las vividas este año son reacciones normales. Pero el confinamiento, la soledad y el aislamiento se relacionan con problemas de salud mental. Sus efectos negativos incluyen síntomas de estrés post-traumático, confusión e ira.

Una mayor duración de la cuarentena, el miedo a enfermar, el aburrimiento o las pérdidas económicas son factores estresantes. Y lo son especialmente para las personas con enfermedades mentales graves, como la depresión o la ideación suicida. El confinamiento puede favorecer una recaída aguda y complica el acceso a la atención médica continuada, tan necesaria en estos casos.

Las principales teorías del suicidio enfatizan como clave el aislamiento social. Además, la recesión económica se asocia con mayores tasas de suicidio,

catástrofe natural generalizada se produce el llamado “efecto unión”: al ser una experiencia común, sentimos que podemos apoyarnos los unos a los otros, lo que favorece la conexión social. Se crea y fortalece la idea de un vínculo común.

Las pandemias pueden alterar nuestro punto de vista sobre la salud y la mortalidad, haciendo que valoremos más la vida y temamos más a la muerte.

Los humanos disponemos de mecanismos que, ante circunstancias adversas, se activan para poder adaptarnos y superarlas. Estos mecanismos protegen nuestra salud mental y permite que, ante experiencias vitales duras, salgamos fortalecidos.

La salud mental

Un 32 por ciento de las personas que pasaron una infección grave por coronavirus han desarrollado un trastorno por estrés post-traumático, casi un 15 por ciento ha tenido depresión y, un porcentaje prácticamente idéntico, trastornos de ansiedad. Hasta un tercio de los pacientes que pasaron por la UCI ha sufrido algún tipo de trastorno psicológico. Ante estos datos, hospitales como el Gregorio Marañón de Madrid cuentan ya con psiquiatras y psicólogos clínicos que trabajan con los pacientes tras recibir el alta de las unidades de críticos.

Un alto porcentaje de los que sufrieron covid-19 con sintomatología grave han desarrollado trastornos psicológicos como estrés posttraumático, depresión y ansiedad

La imposibilidad del duelo

La pandemia nos dejó sin duelos. Los fallecimientos repentinos, la dificultad para despedirse de un ser querido, la inexistencia de funerales y entierros y el no poder compartir con los demás el dolor por la pérdida fue duro para los familiares y para el propio personal sanitario.

El Hospital Gregorio Marañón ha puesto en marcha un Programa de Atención a la prevención del Duelo Complicado que atiende a los familiares de 710 fallecidos por la covid-19 en este centro. Al

salud mental impulsado por la Sociedad Española de Psiquiatría y la Sociedad Española de Psiquiatría Biológica, elaborado por especialistas y coordinado por los psiquiatras Mercedes Navío Acosta y Víctor Pérez Sola. El libro dedica un capítulo al impacto de la covid-19 en la depresión y en cómo lo vivido a lo largo de este año ha afectado nuestra salud psicológica. Los trastornos depresivos podrían aumentar hasta un 20 por ciento en los próximos

y las tasas de paro se relacionan directamente con el incremento de la conducta suicida. Como se ha visto en anteriores crisis, por cada punto que ha aumentado el porcentaje de paro, ha subido un punto el riesgo de suicidio.

Pero hay algo que caracteriza esta crisis: no nos hemos enfrentado solos a los problemas. No se trata de una desgracia individual, es una realidad colectiva. Los estudios señalan que cuando la población se enfrenta a una



JESÚS POZO

rededor del 25 por ciento de ellos ha sido derivado a consultas de salud mental. Esto es importante porque si hay síntomas de depresión y se detectan precozmente, el pronóstico es muy favorable.

Los fallecimientos han provocado también secuelas a profesionales sanitarios que sienten que, en condiciones normales y con los recursos necesarios, hubieran podido salvar la vida de sus pacientes, y los han visto morir en soledad.

La salud mental de los sanitarios

Los profesionales sanitarios que han vivido en primera línea la pandemia -especialmente los que trabajan en UCI's, urgencias,

emergencias y plantas de hospitalización de enfermos covid- tienen mayor probabilidad de sufrir problemas mentales, como, por ejemplo, síndrome de estrés post-traumático, trastornos afectivos y

síntomas está directamente relacionada con el grado de exposición a la enfermedad. Los datos que se desprenden de otro estudio realizado en China durante la pandemia son claros: hasta el 20 por

El malestar psicológico afecta también a los familiares de los fallecidos en la pandemia y a los profesionales sanitarios que han estado en primera línea contra el virus. Un 20% de ellos podría desarrollar un trastorno mental

el llamado síndrome "burnout" o de desgaste profesional.

Estudios recientes revelan que en estos profesionales ha aumentado un 50 por ciento la sintomatología de depresión, ansiedad e insomnio. La intensidad de estos

ciento de los profesionales sanitarios desarrollarán un trastorno mental en los tres meses posteriores. El personal de mayor riesgo es el de enfermería. Los expertos insisten en la importancia de cuidar, también, a los que cuidan.

“Ciudades casi **CERO**”

VEINTICINCO MUNICIPIOS ESPAÑOLES
CASI HAN CONSEGUIDO QUE NO MUERA
NADIE POR ACCIDENTES DE TRÁFICO

Veinticinco ciudades españolas con más de 80.000 habitantes tienen tasas de fallecidos en accidente de tráfico “casi cero”, es decir, menos de un muerto al año por 100.000 residentes, un listado que encabeza Móstoles, que se asemeja así a la ciudad sueca de Estocolmo, referente en seguridad vial.

La Fundación Mapfre ha realizado un extenso informe sobre las denominadas “Ciudades casi cero”, que son los municipios en los que el número de fallecidos y heridos graves está tendiendo hacia el cero.

El estudio analiza con datos de la DGT las tasas de siniestralidad de las 88 ciudades que tienen más de 80.000 habitantes, con una población total de 20,8 millones, durante el periodo 2014-2018. En ese tiempo se registraron una media anual en esos municipios de 265 muertos, lo que representa una tasa de mortalidad para el conjunto de 1,27 muertos al año por cada 100.000 habitantes. De esas 88 ciudades, 25 tuvieron menos de 0,7 fallecidos por cada 100.000 habitantes, una cifra semejante a la de ciudades como Estocolmo, que son referencia internacional en materia de seguridad vial precisamente por sus bajas cifras de siniestralidad.

Estas 25 ciudades de nueve comunidades autónomas están consiguiendo que sus índices de

siniestralidad vial grave y mortal se acerquen al de la ciudad más segura de la Unión Europea, Estocolmo, que desde hace años cuenta con una tasa de mortalidad por cada 100.000 habitantes inferior a 0,7.

Las “Ciudades casi cero”, las más seguras para conductores, peatones y ciclistas, forman parte en su mayoría de las principales periferias metropolitanas. La clasificación está protagonizada por 12 municipios de la Comunidad de Madrid, entre los que se encuentran varios del sur de la capital, como Móstoles, con una tasa de mortalidad de 0,10 (la más baja de España), Fuenlabrada (0,31) y Getafe (0,56) y, así como otros, como San Sebastián de los Reyes (0,23), Alcalá de Henares (0,31) y Las Rozas (0,42). También forman parte de este ranking tres zonas metropolitanas de Barcelona – Cornellà de Llobregat (0,46), Sant Cugat del Vallès (0,67) y Santa Coloma de Gramenet (0,51)-; dos de la provincia de Cádiz –Jerez de la Frontera (0,56) y San Fernando (0,42)-; dos de la Comunitat Valenciana –Elche (0,35) y Torrent (0,50)-; y dos en Galicia –Santiago de Compostela (0,21) y Pontevedra (0,48)-.

Destacan, además, otras ciudades de Asturias, Extremadura, Castilla-La Mancha y Canarias, como Oviedo, con una tasa de mortalidad anual de 0,54; Cáceres

Móstoles y Fuenlabrada (Madrid), Talavera de la Reina (Toledo), Cornellà de Llobregat (Barcelona), Pontevedra, Elche (Alicante), Oviedo y Cáceres, están entre esas ciudades y municipios de más de 80.000 habitantes

(0,63), Talavera de la Reina (0,24), y Telde (Gran Canaria), con 0,39.

La investigación, que parte de las estadísticas oficiales de la Dirección General de Tráfico y de la información que han aportado expertos en seguridad vial y varios representantes municipales, clasifica las 25 ciudades españolas y analiza en profundidad 14, algunas de ellas incluidas en el ranking de las 25, como Pontevedra, y otras ciudades de tamaño medio, como Vitoria (Álava), San Sebastián (Guipúzcoa), Terrassa (Barcelona) y San Cristóbal de La Laguna (Tenerife), que no son necesariamente las que menores tasas de heridos graves y fallecidos tienen, pero que destacan por haber reducido el número de fallecidos entre 1999 y 2019 más que el resto de ciudades, así como por haber desarrollado políticas de movilidad sostenible ejemplares durante las dos últimas décadas.

Menos coches y más peatones

Ni la renta, ni la tasa de motorización, ni la densidad de población. Lo que caracteriza a las ciudades más seguras son las zonas peatonales, los carriles bici, el calmado del tráfico y los Planes de Movilidad Urbana Sostenible (PMUS), algunas de las peculiaridades de los municipios más seguros, que destacan por contribuir a que circulen menos vehículos a motor y a que lo hagan a menor velocidad, así como a impulsar modos de desplazamiento que generen menor peligrosidad, como por ejemplo caminar e ir en bicicleta. El estudio también destaca que solo una de las ciudades con bajo registro de siniestros fatales tiene un uso extensivo de la motocicleta.

Oviedo, por ejemplo, destaca por contar con un amplio espacio peatonal y con una zona periférica al centro, denominado Oviedo Redondo, con limitación de 30 kilómetros por hora; Terrassa ofrece un sistema de pacificación de tráfico en determinados ba-

rrios de la ciudad; Telde y Cáceres apuestan por el calmado de tráfico y la peatonalización del centro; y Pontevedra y Torrent promueven un diseño urbano a favor del peatón, establecen por defecto un límite de 30 km/h o inferior en todas las vías calmadas de la ciudad y realizan frecuentemente controles de velocidad, tanto fijos como móviles. El municipio toledano de Talavera de la Reina también destaca por haber incrementado la visibilidad en los pasos de peatones en los últimos años, y San Sebastián, por haber mejorado bastante el espacio peatonal de la ciudad y promover el uso del transporte público.

El informe hace referencia, además, a otros factores comunes, vinculados con la educación vial, en particular para niños y mayores, así como a la creación de caminos escolares y promoción del uso de sistemas de protección.

En muchas de las ciudades destaca, además, la importancia que otorgan a implicar a sus ciudadanos para así responder mejor a sus necesidades y disponer de protocolos de investigación ac-

Tienen tasas de fallecidos en accidente de tráfico con una tasa de mortalidad anual inferior a 0,7 fallecidos por cada 100.000 habitantes

tiva de la siniestralidad que permitan poner en marcha procedimientos para conocer los factores y localizaciones de riesgo, incluso antes de que se produzcan víctimas.

Es el caso de ciudades como Cornellà y Vitoria, que desde hace tiempo disponen de órganos de participación ciudadana; Móstoles y Elche, que impulsan el análisis y la investigación de los siniestros por parte de técnicos especializados; Fuenlabrada, que fomenta la educación vial en todas las edades; y San Sebastián y San Cristóbal de La Laguna, que cuentan con protocolos de actuación entre departamentos implicados en la movilidad y la seguridad vial.

Reducir la tasa de fallecidos

Garantizar una movilidad segura a los menores, personas mayores y personas con discapacidad (principales colectivos de riesgo), así como contribuir a prevenir las distracciones y la pérdida de habilidades de los conductores y desarrollar más y mejores Planes Locales de Seguridad Vial en el marco de las estrategias de mo-

vilidad segura, sana y sostenible, son algunas de las propuestas en las que hace hincapié esta investigación, que pone de manifiesto dos asignaturas pendientes. La primera, reducir la tasa de fallecidos por cada 100.000 habitantes en las ciudades hasta situarla próxima al 0,7 (valor de referencia, Estocolmo); y alcanzar la tasa de 3,5 heridos graves por cada 100.000 habitantes, que se considera que debería ser la siguiente meta.

Actualmente, del conjunto de las 25 ciudades con tasas de mortalidad reducidas, solo cinco -Fuenlabrada, Torrejón de Ardoz, Parla, Getafe y Telde- presentan tasas de heridos graves, es decir, inferiores o iguales a 3,5 heridos graves por cada 100.000 habitantes, lo que equivale a cinco heridos hospitalizados por cada fallecido. El municipio madrileño de Rivas-Vaciamadrid, por ejemplo, se queda muy cerca de dicho valor, con 3,8.

+INFO

<https://www.fundacionmapfre.org/documentacion/publico/es/consulta/registro.do?id=172840>



HEREDITAS

ABOGADOS

www.hereditasabogados.com

info@hereditasabogados.com



PRIMER ESCÁNER para autopsias de España

INSTALADO POR EL MINISTERIO DE JUSTICIA EN EL INSTITUTO DE MEDICINA LEGAL Y CIENCIAS FORENSES DE MURCIA, PERMITE UNA IMAGEN FIDEDIGNA DE LAS LESIONES Y FACILITA SU VISUALIZACIÓN EN POSIBLES JUICIOS



El Ministerio de Justicia ha instalado en el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses (IMLCF) de Murcia el primer escáner para autopsias de España consistente en un aparato de Tomografía Axial Computerizada (TAC) orientado exclusivamente a la patología forense.

Este aparato permite obtener imágenes tridimensionales a partir del estudio multicorte y el postprocesado de las mismas, ofreciendo así una imagen fidedigna de las lesiones o del tipo de agente que las ha producido, por ejemplo, proyectiles o cuerpos extraños, y sus trayectorias, lo que permite poder ser sometido a teleconsulta o a un nuevo examen, facilitando su visualización en el acto del juicio oral de una forma gráfica y didáctica.

Se trata de un TAC multicorte, cuya adquisición e instalación ha supuesto una inversión de 295.000 euros, y “que coloca al Instituto de Murcia en la vanguardia nacional y lo equipara a los mejores institutos

europeos”, informó el Ministerio en un comunicado de prensa.

La introducción del estudio mediante TAC multicorte “supone un progreso técnico muy importante al incorporar al diagnóstico post mortem una herramienta científica habitual en la práctica asistencial”, añade la fuente.

Este aparato permitirá el escaneo de los cadáveres sometidos a investigación judicial, aportando una herramienta de valor diagnóstico que mejorará la calidad de las autopsias del servicio de patología forense del Instituto de Medicina Legal de Murcia.

El estudio post mortem mediante TAC puede tanto complementar la práctica convencional de la autopsia como, en determinados casos, sustituirla. Por este motivo, a los estudios con esta técnica se les denomina virtopsias o autopsias virtuales y han supuesto un avance de la radiología forense en los últimos años, explica el Ministerio.

Además, en un momento como

el actual, donde la pandemia por covid-19 recomienda extremar las medidas de prevención en la manipulación de cadáveres, la realización de un TAC post mortem “es una magnífica alternativa a la realización de la autopsia convencional, ya que posibilita realizar un registro digital completo de un cadáver sin manipulación directa”.

Por otra parte, la posibilidad de realizar un registro digital completo del cadáver con carácter previo y en ocasiones alternativo a la autopsia mejora las posibilidades diagnósticas y permite su reproducción como evidencia judicial.

El TAC instalado en Murcia “tendrá un incalculable valor en la identificación de cadáveres, tanto de forma aislada como en situaciones de sucesos con víctimas múltiples, mediante el hallazgo de elementos individualizadores como, por ejemplo, prótesis médicas, variantes anatómicas, señales de operaciones quirúrgicas, cuerpos extraños o estudios odontológicos, ya que incorpora un módulo de visualización panorámica de la arcada dental”.

Se inicia así una proyección multidisciplinaria que involucra a las ciencias forenses, al diagnóstico por la imagen, la biomecánica y las ciencias informáticas, entre otras, concluye el comunicado, que incluye esta adquisición dentro del Plan Justicia 2030 de innovación, eficacia y calidad del servicio público prestado, atendiendo a todos los territorios bajo su competencia directa.

**Posibilita
realizar
un registro
digital
completo
de un
cadáver sin
manipulación
directa**



XXI Concurso de / Tanatocuentos /

- 1 Los trabajos deben ser inéditos y escritos en español. Su temática debe contemplar algún aspecto de los ritos funerarios.
- 2 Todos los cuentos irán acompañados del nombre y apellidos reales del autor, aunque se pueden presentar bajo seudónimo. En este caso, se debe adjuntar en sobre cerrado nombre, dirección y teléfono.
- 3 Los cuentos deberán constar de un mínimo de mil (1000) palabras y un máximo de seis mil (6000) palabras. Tipografía Arial, tamaño de 12 puntos e interlineado de 1,5.
- 4 Cada autor deberá enviar un solo original a “Revista Adiós”. XX Concurso de Tanatocuentos. Funespaña. C/ Doctor Esquerdo nº 138, 5ª planta.28007 Madrid. Se pueden enviar cuentos por correo electrónico a la dirección Inquietarte@inquietarte.es o prensa@funespana.es.
Se ruega que sea en documento adjunto con las mismas condiciones del punto 3.
- 5 El plazo de admisión de originales finalizará el 1 de enero de 2021.
- 6 El resultado del concurso se dará a conocer en la revista de mayo-junio del año 2021.
- 7 El cuento ganador será publicado en la revista Adiós y en www.revistaadios.es. Una selección realizada por el jurado de los mejores cuentos (incluido el ganador) podrá ser publicada en la forma que el editor considere oportuno.
- 8 El autor que desee concursar deberá enviar junto con el original una declaración cediendo los derechos para su publicación, si resultan seleccionados. Esta cesión será de forma exclusiva durante tres años, contados a partir de la fecha de su publicación. A partir de entonces, aunque el editor posea el derecho de edición, los autores podrán disponer de los cuentos también para otras publicaciones, indicando siempre en ellos su condición de Premios del Concurso de Tanatocuentos de la Revista Adiós.
- 9 Habrá un solo premio de 1.500 euros.
- 10 La decisión del jurado será inapelable y no podrá declarar el concurso desierto.
- 11 La participación en este certamen supone la aceptación de estas bases.



ELIXIRES, redenciones y legados

*Porque ese cielo azul que todos vemos
ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!*

B.L. Argensola

La realidad es más subjetiva y social que indiscutible y objetiva. Nuestro cerebro es un instrumento de saber, pero sobre todo un órgano de supervivencia, así que se engañará en defensa propia si ello le permite vivir. Tanto el individuo como el grupo prefieren la comodidad de lo que creen a la inseguridad de lo que no saben, de modo que se hacen trampa a sí mismos mediante distorsiones de información denominadas sesgos cognitivos. Algunos son debidos a las características biológicas, o físico-químicas de nuestros sistemas perceptivos, a nuestro “hardware”. Otros se deben al “software”, a las experiencias previas: la memoria puede condicionar nuestra percepción y nuestro pensamiento. Pero ni siquiera hace falta que existan recuerdos o experiencias anteriores: los prejuicios pueden alterar nuestra capacidad de raciocinio frente a situaciones nuevas. Y las emociones también son una fuente importante de distorsión, como es bien sabido desde hace mucho tiempo.

Existen multitud de sesgos cognitivos. La neurología, la psicología, y las ciencias sociales se encargan de estudiarlos. Y son utilizados, con fines distintos, en ámbitos tan diferentes como la publicidad, la política o la magia. Pero nos concentraremos en uno en particular: el que se produce cuando nos enfrentamos a una verdad especialmente turbadora

como es la muerte. Cuando alguien piensa seriamente en que va a morir, cuando comprende que efectivamente la cosa va en serio y que es seguro que a él también le va a llegar su turno, tenderá a creerse alguna historia que le diga que eso no es verdad. Así de sencillo, así de simple. Es así desde los albores de la conciencia.

Desde que el hombre comenzó a darse cuenta de su finitud, ha necesitado explicaciones que le sirvan para tranquilizarse. Para convencerse de que la muerte no es una especie de vacío en el que desapareceremos cuando nuestro organismo deje de funcionar. Las explicaciones han ido ganando en complejidad, conforme iban quedando “cojas” debido a la evolución del pensamiento, del estado de los conocimientos y el desarrollo de la ciencia. Pero básicamente son las mismas siempre, que se repiten con matices distintos. Según propusieron Greenberg, Solomon y Pyszczynski en su “Teoría del manejo del terror”, en el fondo subyace una idea central: desarrollamos nuestra visión del mundo creando historias que nos permiten manejar el terror que nos produce la muerte. Es el precio que pagamos por disponer de conciencia. No nos detendremos en la teoría en sí, sino que veremos brevemente cuáles son esas historias, esas explicaciones que el hombre ha encontrado para solventar el

Cuando alguien piensa seriamente en que va a morir, cuando comprende que efectivamente la cosa va en serio y que es seguro que a él también le va a llegar su turno, tenderá a creerse alguna historia que le diga que eso no es verdad. Así de sencillo, así de simple

Pedro Cabezuelo



miedo que genera el enfrentamiento a lo desconocido.

Elixires mágicos

El primer grupo de historias pertenece casi al terreno de la magia. Se trata del elixir de la eterna juventud. Desde los antiguos egipcios, sacerdotes, alquimistas, brujos y chamanes han tratado de dar con él sin éxito. Hay variaciones de la historia en las que aparece la fuente de la eterna juventud. Un manantial ignoto en cuya búsqueda se embarcaron aventureros de casi todas las culturas. Con idéntico resultado que los que buscaban el elixir.

Redenciones sobrenaturales

La historia pronto se mostró insuficiente. Irremediablemente se tuvieron que dar cuenta de que todos los que buscaban el mágico elixir o la fuente de la vida eterna terminaban muriendo. Se necesitaba encontrar otra historia más elaborada. Y la explicación religiosa sustituyó a la mágica. La historia más exitosa fue la de la resurrección: una vez muertos volveríamos a la vida de nuevo. Las religiones con mayor número de fieles contemplan la resurrección en su doctrina.

Esa historia también tenía puntos débiles. Los cuerpos se descomponían, terminaban deshaciéndose y desapareciendo. ¿Cómo iba a ser posible que se recompusieran de la nada tantísi-



JESÚS POZO

mos cuerpos que ya no existían? Así que hubo que dar un giro de tuerca y proponer una solución indemostrable pero muy elaborada: el alma. De acuerdo, muere nuestro cuerpo, pero el alma permanecerá para siempre. Un alma inmaterial, eterna, que no necesita de un soporte material para existir.

Pero tampoco esa solución ha convencido ni a todo el mundo ni durante mucho tiempo. Con el paso del tiempo se llegó a demostrar y establecer de forma nítida la relación existente entre el cerebro y los procesos cognitivos, la conciencia, la inteligencia... Y no se ha encontrado nada que indique que esos procesos puedan permanecer activos sin el soporte biológico en que se sustentan. De modo que de nuevo nos encontramos sin una explicación que nos tranquilice ante nuestra muerte. Con lo cual, según la “Teoría del manejo del terror”, seguiremos necesitando creer en algo que nos ayude a manejarlo. Y en una civilización profundamente tecnificada como la actual, en la que se nos muestra la ciencia como guía y los científicos como gurús, ¿cuáles son las historias que proporcionan hoy día algo de alivio a quien no le sirven las antiguas explicaciones?

Seguiremos vivos mientras se nos recuerde, mientras permanezca lo que dejamos: nuestra descendencia, nuestra obra, los árboles que plantemos.

Sucedáneos laicos

Pues como decíamos, son las mismas, pero adaptadas a los tiempos que corren. Nadie habla ya de un elixir de la eterna juventud. En su lugar hablamos de pastillas y remedios que curan las enfermedades. Aunque en realidad, no nos volvemos más jóvenes: lo que consiguen es que lleguemos a ser cada vez más viejos. Y ya no hay expediciones por lugares recónditos del planeta en busca de la fuente de la eterna juventud, sino investigadores encerrados en laboratorios que siguen buscando cómo detener el proceso de envejecimiento y alargar la esperanza de vida. A nadie se le ocurre hablar de resucitar a un muerto, pero se nos ofrece la criogenización como solución para conservar nuestro cuerpo hasta que en el futuro la ciencia alcance la solución para descongelarnos y devolvernos a la vida. Y el alma tiene una sustituta similar, perfecta, donde nuestra esencia se podrá conservar para siempre, donde podrán permanecer todos nuestros recuerdos y creaciones: la nube. Y si tampoco la nube nos tranquiliza, podemos reconfortarnos con la historia del legado. Seguiremos vivos mientras se nos recuerde, mientras permanezca lo que dejamos: nuestra descendencia, nuestra obra, los árboles que plantemos.

La “Disonancia cognitiva”, de Leon Festinger, viene a decirnos algo similar, comprobado empíricamente: nuestra mente soporta tan mal la contradicción de dos ideas que se convencerá de una de ellas, aunque sea falsa, si con ello elimina o disminuye la disonancia. O sea, si gana tranquilidad. Y pocas ideas hay más disonantes que conciencia y muerte. Eso de que “hoy soy, pero un día no seré” no nos entra literalmente en la cabeza, de modo que para reducir la disonancia o manejarnos con el terror nos quedan dos posibilidades: o inventarnos ficciones analgésicas o aprender a vivir a la intemperie.

“Ikigai”

Pero hay una alternativa. En japonés lo denominan “Ikigai” o propósito de vida. Los pueblos con mayor concentración de nonagenarios han mostrado sorprendentes características comunes en dieta, convivencia, actividad y sobre todo en su actitud vital. Viven su aquí y ahora entre el afecto de una pequeña comunidad y entregados a un propósito que les dote de sentido. Sin elixires, redenciones ni sucedáneos. No necesitan más.

pedrocg2001@yahoo.es

La vida en **TREINTA PISCINAS**

“**C**uando Lucinda preguntó “¿adónde iba, él dijo que volvía nadando a casa”.

El título de las páginas en que se alojan estos escritos se llama “En viaje”. Pensar en ello me dirigió hasta “El nadador”, célebre relato del autor norteamericano John Cheever, a quien debo una de las mayores revelaciones literarias de mi vida adulta. Lo descubrí hace ya unos veinte años. Es uno de los grandes literatos del siglo XX. En mi ranking personal comparte, con muy pocos, lo más alto del podio.

“El nadador” es, entre los cientos y magníficos que escribió, el relato

cuatro hijas, integrado en un vecindario de familias acomodadas, amplios jardines, campos de golf y, por supuesto, piscinas. Treinta piscinas. Treinta paradas que le esperan en su periplo, pertenecientes a treinta familias unidas unas a otras por muchos puntos digamos comunitarios y, a su vez, separadas entre sí por otras particularidades, intimidades más o menos incómodas, algunas muy secretas y otras ostensiblemente públicas, que muestran y esconden a partes iguales un cegador resplandor de clase y un vergonzante núcleo de fracaso bajo el maquillaje.

Una vez visto en la película el

todas las piscinas que encontrará en su travesía. De piscina en piscina. De historia en historia. Durante cada tramo del trayecto de Neddy algo se nos desvela, algo se nos insinúa y mucho nos siembra un desasosiego y un desconcierto que parecen nacidos directamente del sustrato de nuestras entrañas.

Su viaje habla del nuestro, y el nuestro, inevitablemente, habla de la vida. Viajamos acompañados por el horizonte, el faro allá a lo lejos y la costa de la Muerte como permanente ribera de nuestro navegar. Surcamos muchas veces las repetidas cuatro estaciones de cada uno de nuestros años y los más difícilmente comprensibles y explicables fragmentos de la existencia. La metáfora de las piscinas -todo un hallazgo de Cheever- permite escenificar los capítulos en los que su personaje, de un modo bello y casi fantástico -igual que cualquiera de nosotros- puede contar el relato de su vida.

El tema del viaje se presta a caer en la trampa de símiles e imágenes más o menos fáciles, y eso, creo, nos ocurre a los escritores menos geniales con temas tan anchos, largos y profundos como lo es este, como lo es el de la Vida y -claro- también el de la Muerte. No es complicado hilar las diferentes conexiones que nos salen al paso cuando caminamos, o nadamos, por estos imaginarios senderos o corrientes. Llego, entonces, hasta Armando Tejada Gómez, poeta, letrista y escritor argentino: “Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida”, dice uno de sus versos más bellos. Neddy Merrill

Su viaje habla del nuestro, y el nuestro, inevitablemente, habla de la vida. Viajamos acompañados por el horizonte, el faro allá a lo lejos y la costa de la Muerte

más famoso de Cheever. Aunque menos conocida y reconocida, también es interesantísima la extraña película de Frank Perry, del mismo título, basada en el mítico cuento y protagonizada por un majestuoso Burt Lancaster, de radiante sonrisa y angustiosa tristeza.

Traslado, más o menos evidente, de la epopeya de Ulises en la “Odisea” de Homero, a las entrañas de la sociedad acomodada del “american way of life”, “El nadador”, si nos atenemos al más superficial -y no menos maravilloso- de sus muchos niveles de lectura, nos narra el irracional viaje de Neddy Merrill a través de las muchas piscinas del extenso condado de Bullet Park. Allí vive el protagonista, junto a su esposa y

personaje recorriendo el cuidado césped y zambulléndose y atravesando los sucesivos reductos de agua domesticada de los Graham, los Hammer, los Lear, los Howland y los del resto de apellidos que habitan la comarca, resulta inevitable ver luego a Burt Lancaster, maduro pero aún atlético, en las páginas del cuento cada vez que lo revisitamos.

Neddy Merrill emprende su particular e inquietante viaje una resacosa mañana de domingo. Se encuentra a unos trece kilómetros de su casa, disfrutando de ese día en el jardín de los Westerhazy, cuando decide poner en marcha el repentino plan que, como una disparatada epifanía, se ha iluminado dentro de sí: regresar a su hogar atravesando

Roberto Villar





ILUSTRACIÓN: MIGUEL VILLAR

emprende un recorrido paradójico -como lo es el nuestro- que, a cada brazada, lo hace avanzar al tiempo que retroceder. Consume tiempo y esfuerzo. Y cuanto más tiempo y esfuerzo emplea en su andadura, se encuentra más cerca del final, del regreso a la nada.

Los kilómetros -una piscina, dos, seis, once...- van quedando atrás. La meta está cada vez más cerca. Estamos inevitablemente más agotados con cada nuevo impulso que nos aproxima al límite de la siguiente

alberca, de la nueva estación. Finalmente, Neddy, en el invierno de su vida, en el frío de su comarca, en la soledad de su vida, llega al final. Entonces, él y nosotros comprendemos aturridos que estamos donde estábamos. Pero después de toda una vida. Tras haber recorrido nuestras treinta piscinas.

Aunque en este caso no constituiría un crimen de lesa humanidad, no voy a destripar el final a quienes

no hayáis leído el cuento o visto la película -por si no ha quedado claro aún, me permito recomendar ambas maravillosas obras-, en cualquier caso, como en otros muchos viajes que nos propone el arte: no es tan importante la meta como el camino. (Espero no haber salpicado a nadie después de haber metido el pie en el charco de este último tópico).

Al arribar al puerto que nos propone el final de "El nadador", parece inevitable completar el verso de Tejada Gómez al que hice referencia más arriba, con el que lo sigue: "Y entonces comprende cómo están de ausentes las cosas queridas". Imagino que algo similar piensa el entrañable viajero del cuento de Cheever cuando, después de tanto batallar, llega aterido al final de su historia.

robertovillarblanco@gmail.com

Morirse A TIEMPO

En el acervo cultural de las sociedades judeocristianas existe una máxima que establece en el saber vivir el éxito postrero de quien ha de transformarse en personaje dada su trascendencia vital. No obstante, muy pocas veces se valora en qué medida el momento de perecer puede arruinar o engrandecer ese paso a la posteridad. Sin ir más lejos, el permanente deterioro de la imagen del que fuera rey de España durante casi treinta y nueve años, Juan Carlos de Borbón y Borbón, sirve de punto de partida para este argumento existencial. De haber perecido antes del año 2008, al dar comienzo la escalada de escándalos asociados a su persona y familia, habría trascendido a esta vida como protagonista del periodo más exitoso para la sociedad española en siglos y no consumiendo la imagen de piloto transitorio apuntalada el 23 de febrero de 1981. Dicho de otro modo, nada mejor para pasar a la historia que morir a tiempo.

Ahora bien, no crean que ha sido tarea sencilla esto de saber morir. Manteniendo el punto de vista en la monarquía patria, han sido muchos más los casos de ineptitud que de habilidad en el trance de fenecer. Para empezar, el abuelo del citado monarca, rey también, pudo haber elegido alguno de los muchos atentados sufridos en sus casi treinta años de reinado efectivo. Alfonso XIII, paupérrimo gobernante de una convulsa España, acabó sus días en Roma, alejado de la patria por voluntad propia, dejando tras de sí una sociedad fracturada, huérfana de la estabilidad que un

compromiso honesto con la sociedad civil por parte del jefe del Estado habría alumbrado. Su muerte, producida el 28 de febrero de 1941, diez años después de salir pitando hacia Cartagena tras suspender ilógicamente la actividad de la Corona, confirmaba un triste destino parejo al de alguno de sus ancestros. En efecto, Carlos IV había huido en condiciones similares de desapego y abandono hacia una sociedad en peligro de implosión. Ambos monarcas, sin embargo, supieron morir en afamado lugar, Alfonso XIII en la suite real del Grand Hotel, y Carlos IV en el Palazzo Barberini, sendos edificios emblemáticos de Roma, la capital de todo.

Alfonso XII, por su parte, sí supo elegir un momento épico para desaparecer. Infectado por los tuberculosos que había decidido alojar en el piso bajo del Palacio de Oriente, residencia oficial de los monarcas españoles hasta el advenimiento de la II República, exhaló el último suspiro en el palacio del Pardo a finales de noviembre de 1885. Antes de expirar, eso sí, había dejado encauzado un sistema político, el de su restauración, que habría de ser mantenido por los corruptos partidos políticos del turno hasta el pronunciamiento de Miguel Primo de Ribera y los militares africanistas, simiente destructora de aquella España que gateaba en el albor de la democracia.

Ese morir en exposición a los males del sufrido pueblo madrileño, amén del traje a medida que le realizó Luis César Amadori setenta y cinco años más tarde, le vistieron como sacrificado monarca, com-



Noticia en la revista "Archivo diplomático" sobre el fallecimiento de Alfonso XII.

Eduardo Juárez Valero (*)



prometido con el constitucionalismo liberal. Un traje, por cierto, que ha conseguido ocultar la corrupción masiva de la burguesía acaparadora del poder político que sustentaba su trono y la falta de decoro en lo personal que, a diferencia de lo ocurrido con su regia madre, sí supieron todos olvidar.

Yendo un poco más atrás, habría que confirmar el bien saber morir de Fernando VII, quizás lo único que supo hacer con maestría a lo largo de su corta y azarosa vida. Pudiendo haber muerto tras los sucesos de Aranjuez; o entre las rejas de oro de Valençay, donde escribiera aquellas deshonrosas cartas de felicitación a Napoleón y



Pintura de Eduardo Rosales: "Doña Isabel la Católica dictando su testamento", 1877.
Gabinete de Dibujos y Estampas del Museo del Prado.



José I, ambos en lucha contra una nación ofuscada en traerlo de vuelta; o acogotado por los exaltados de Evaristo Fernández de San Miguel durante los años de liberalismo que abriera el pertinaz coronel del Riego en 1820; o incluso en 1832, en el Real Sitio de San Ildefonso, cuando enfermo y casi terminal había aceptado derogar la pragmática sanción de Carlos III que capacitaba a las mujeres para ostentar la corona: en todos esos casos habría llegado a un fin miserable tan en consonancia con la mayor parte de su vida. Por el contrario, palmó al año siguiente, en Madrid, habiendo ratificado a su hija Isabel en el trono y empujado a la nación a la primera de las guerras

Recordatorio de la defunción de Alfonso XIII.

civiles que destruirían la convivencia de la España decimonónica.

Es probable, entonces, que un mal vivir pudiera ser coronado por un bien morir. Fernando el Católico, modelo de príncipe renacentista y, según algunos historiadores, inspiración de Niccolò de Maquiavelo para sus escritos políticos, hubo de protagonizar una muerte miserable para quien había llevado una vida ejemplar en lo político o, quizás, en el ensalzamiento propagandístico. Vencedor en todas las batallas que emprendió a excepción de su intento de usurpación del trono de Castilla, terminó por doblar la servilleta víctima, según las malas lenguas, de un filtro amoroso recetado por la ardiente Germana de Foix, ansiosa por aportar un heredero a la corona de Aragón que desbaratará el inventado plan para una España unida. En esa línea de no saber morir debería estar su primera esposa, la reina de Castilla Isabel I. Víctima de un más que probable cáncer, feneció La Católica en Medina del Campo, a finales de noviembre de 1504, dejando el poderoso reino en manos de la tercera opción dinástica, su hija Juana, sometida esta a la voluntad de un miserable marido

ambicioso y acosada por un padre desnaturalizado, más preocupado por el acaparamiento de poder que por su consolidación perdurable.

Esta pobre mujer, reina de Castilla, tuvo, sin duda, el peor morir de cuantos reyes y reinas ha tenido este santo país. No habiendo renunciado a la corona ni ejercido como tal más que de forma facticia, expiró en Tordesillas en 1555 tras cuarenta y seis años de encierro y privación, mientras el poder que ostentaba dominaba medio mundo en su nombre, a decir de la documentación que firmaba su falaz hijo.

Claro que no quedó a la zaga la reina Isabel II cuatro siglos más tarde. Amada y defendida por una parte del pueblo español, esperanzado de que el liberalismo equilibrara una sociedad funesta para quienes no habían nacido en el escalón apropiado, regresó a la tierra en París totalmente olvidada por el pueblo español, a decir de Benito Pérez Galdós, apiadado de una reina que había participado en los más convulsos y decepcionantes años de la historia reciente de España.

Mas no piensen que morir mal habiendo vivido bien o viceversa ha sido patrimonio de la realeza. Hombres y mujeres de toda condición expuestos a la fama y el reconocimiento han sido presa de este ineludible penar. Nadie podrá refutar el mal morir de los grandes dictadores europeos, aplicados en el horror ajeno y fracasados en prevenir el propio. Y no es fácil elegir alguno como paradigma de mal morir. Uno podría pensar que Benito Mussolini debería encabezar este apartado, habiendo sido asesinado por los partisanos, colgado como un jamón en un cartel publicitario tras ser sometido su cadáver a cuantas barbaridades puedan imaginar. No obstante, Adolf Hitler, suicidándose en el bunker berlinés consciente del fracaso total de su megalomanía genocida, no le fue a la zaga. De hecho, nada queda de ninguno de ellos, perdidos sus restos entre el olvido de los vencedores. Iósif Sta-

lin, por su parte, también concluyó miserablemente, agonizando entre sus propios orines, el aliento pestilente de los aduladores Lavrenti Beria, Nikita Jrushchov, Malenkov, Kaganovich y el murmullo de una sociedad diezmada entre purgas salvajes y gulags reeducadores. Aún así, le fue mejor que a dictadores como Nicolae Ceaucescu o Muamar el Gadafi, asesinados por la furia popular sobre la que construyeron su dislate en un claro ejemplo de no saber morir. En el caso de Sadam Husein, habría que incluir su ejecución en el elenco de los horrores televisados dentro del catálogo de cómo no acabar tu vida después del ejercicio injusto y criminal de la política.

En un polo opuesto habría que situar a François Mitterrand, presidente de la República Francesa durante catorce años y fenecido justo antes de que el cúmulo de escándalos políticos asociados a la gestión de lo público acabara con su ostentación de la magistratura. Nada como saber morir a tiempo.

Otros, por el contrario, han perecido en el silencio del olvido institucional, alejados del ruido corrupto de la política española, para acabar siendo glorias de la democracia actual, convertido su paso por el poder en un solo recordar lo bueno, dejando que lo malo caiga en el mayor de los silencios. En este punto se podría citar un buen número de los líderes políticos españoles del siglo XX. Difícilmente algún alumno aventajado de doctorado sabrá relatar el final de Alejandro Lerroux, Ricardo Samper, Joaquín Chapaprieta, Santiago Casares Quiroga, Diego Martínez Barrio, Manuel Portela Valladares, Indalecio Prieto o José María Gil Robles, presos de la irrelevancia que su vida tiene para el conjunto de la actual sociedad española. Julián Besteiro, encarcelado; Juan Negrín, repudiado por los suyos; y Manuel Azaña, por supuesto, sometidos sus restos mortales en Montauban a la lucha entre facciones para impedir el escarnio público que los franquistas querían



"La enfermedad de Fernando VII", óleo de Federico de Madrazo y Kuntz conservado en el Palacio Real de Madrid.

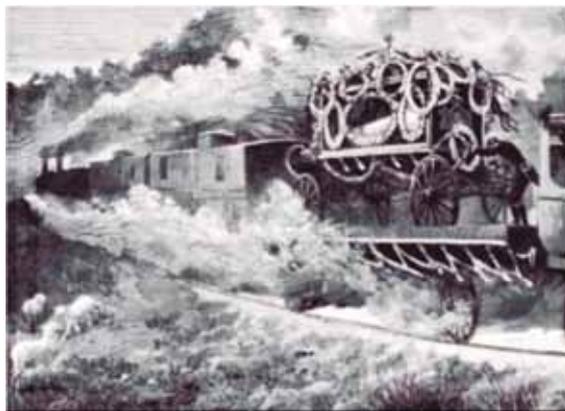


Ilustración de la carroza fúnebre que trasladó el cadáver de Alfonso XII.

recetarle, no tuvieron la oportunidad de acabar sus días en sintonía con la trascendencia de su periplo vital. Este último, como le ocurriera a Antonio Machado, murió en la soledad convicta que el tiempo les había regalado injustamente, cuando hubiera merecido caer tras entregar el famoso discurso de renuncia a la presidencia entre paz, piedad y perdón. Moliere, que sí supo cómo palmarla, lo habría hecho así. O Rodrigo Díaz de Vivar, quien, a pesar de todo lo contado en los cantares de su vida, romances y mocedades, cayó como un mito al diñarla sitiado por los almorávides de Ibn Tasufin. No me negarán que su irreal salida cadavérica por las puertas de Valencia en 1099 no fue un colofón a la altura de una leyenda. Seguro que así lo pensaron los juglares que gloraron aquellos poemas más de un siglo después de su muerte.

En esa línea heroica y seguramente también inventada se de-

bería incluir a Louis d'Armagnac, Duque de Nemours, fallecido en la batalla de Ceriñola ante las huestes de Gonzalo Fernández de Córdoba allá por 1503. Derrotado completamente, el francés supo esperar la llegada del Gran Capitán para espicharla allí mismo, en tan trágica expresión de la derrota que ni el mismísimo Sófocles podría haber relatado mejor. No me cabe duda de que el Gran Capitán no se quitó este final de la cabeza mientras decía adiós a este mundo en Granada doce años más tarde, abandonado por un rey cuyo prestigio encumbró con su genialidad militar.

Desgraciadamente, no ha sido este saber morir un arte fácil de dominar en vida ni para los propios artistas. Entre Goya loco y desubicado, pintando la negrura de su frustración en la Quinta del Sordo; Leonardo perdido e infravalorado en Francia, al servicio de una monarquía que sólo veía propaganda en el arte; Michelangelo Buonarroti, maestro de lo inacabado, que no pudo poner colofón a su gran proyecto de la basílica de San Pedro; Caravaggio perseguido por su mal vino, mal vivir y mala suerte; Picasso superado por su fama lejos del hogar y Dalí en casa, pero prisionero del fantasma ridículo en el que escondió la sequedad de su inspiración, prisionero de la gris y criminal España que había devorado a Federico y expulsado a Buñuel; a todos ellos, la muerte les llegó en mala hora, incapaces de componer un final a la altura de su gran vida.

Bien habrían hecho todos de imitar a Empédocles, quién supuestamente se lanzó al Etna ardiente para alcanzar una divinidad que mitigara un ansia de vivir tan grande. Eso debió hacer el torero Juan Belmonte, amigo del metafísico José Ortega y Gasset, pegándose un tiro en Utrera en 1962, para demostrar que, después de todo, en este triste teatro en el que vivimos "hay gente pa'to".

Eduardo Juárez es profesor en la Universidad Carlos III.

ELISABETH SIDDALL

Beata Beatrix, de
D.G. Rossetti. Retrato post
mortem de Elisabeth Siddal.

La pintora
moribunda
o el bello
cadáver

Ana Valtierra

No llores
nunca
por un amor
muerto

Javier Gil Martín



Elisabeth Siddall pintando en un caballete, de D.G. Rossetti, 1852.

Ana Valtierra



Elisabeth Siddall fue una afamada mujer de los círculos artísticos londinenses del siglo XIX que murió prematuramente a los 32 años, como si de una gran estrella de rock se tratara, por una sobredosis de láudano. Artista y poeta, se dice que se enganchó al verso siendo muy jovencita, cuando descubrió un poema de Alfred Tennyson en el papel de periódico que se usaba para envolver un trozo de mantequilla. ¿Se imaginan ustedes que nuestros jóvenes desayunaran viendo en los envases de las galletas, cereales o pan de molde poemas o pinturas, en vez de ver a deportistas anunciar aplicaciones para jugar al póker? Se me cae una lagrimita de emoción solo de pensarlo.

Elisabeth formó parte en lo profesional y lo personal de la hermandad prerrafaelita, que fue una asociación de pintores y poetas ingleses fundada en 1848 y que defendía que la pintura tenía que volver a hacerse como en tiempos antiguos. Es el falso tópico de que “cualquier tiempo pasado fue mejor”, cuando todos en esta revista sabemos que tan solo fue anterior. Pero ellos lo precisaban aún más, el arte debía de ser como antes de que llegara el pintor renacentista Rafael, de ahí el nombre: prerrafaelitas.

La artista

Se conoce más a la modelo que a la artista, como tristemente ha pa-

ELISABETH SIDDALL

La pintora moribunda o el bello cadáver

sado con millares de mujeres a lo largo de la historia. Pero solo para que nos hagamos una idea de la posición como pintora que tuvo Siddall, pensemos que un crítico de su época, John Ruskin, se ofreció a mantener su carrera y le pagaba 150 libras al año a cambio de todos los dibujos y pinturas que hiciera. A pesar de que era buena artista y se lo reconocían, los prerrafaelitas solo veían en ella su belleza, e insistían en pintarla como una heroína de William Shakespeare o como la doncella protagonista de una leyenda medieval. Ella, en cambio, se autorretrató siempre como alguien extremadamente triste y con aspecto fatigado, como si la vida le pesara más de lo que sus delgados hombros pudieran soportar.

La temática de su pintura está más vinculada al desamor que a la muerte, pero también a la propia poesía que tanto le gustaba, y de hecho gran parte de su pintura son ilustraciones de poemas. Es el caso de "Sir Patrick Spens", de 1856 y actualmente en la Tate Gallery de Londres, para cuya composición se basó en una balada escocesa que narraba la historia de este personaje, Sir Patrick Spens, que era el mejor marinero de la época, al cual el rey de Escocia le pide ayuda para llegar a Noruega en barco para recuperar a su hija. Pero cuando ya han consumado el rescate y están volviendo a casa, una gran tormenta provocó que todos los que estaban

a bordo del navío murieran. Siddall pinta en esta acuarela el momento más dramático, cuando las esposas e hijos de los marineros esperan en tierra a que regresen, pero se dan cuenta de que les ha engullido el mar y que no volverán a abrazarlos. Todos tienen el rostro triste ante la muerte de sus seres queridos, un sentimiento en el que Siddall era toda una experta. De hecho, la figura de la derecha, una mujer alta, con el cabello cobrizo y la mirada afligida, parece ser un autorretrato.

El riesgo de posar para Ofelia

Una de las pinturas más influyentes de la historia del arte es "Ofelia", de John Everett Millais, expuesta en el Tate Britain de Londres. Representa a la joven homónima ahogándose en el río mientras canta, rodeada de flores. La historia aparece en "Hamlet", el drama escrito por Shakespeare, y cuenta cómo Ofelia se cayó al agua, pero como su vestido era ancho se desplegó, lo que la permitió flotar durante más tiempo. Así, mientras tardaba en ahogarse, seguía entonando, nos cuenta Shakespeare, "viejos himnos". Este es el momento exacto que eligió Millais para inmortalizarla. Medio flotando gracias al vestido y con la boca entreabierta por el canto. Todavía no se ha hundido, pero el peso de la ropa comienza a arrastrarla hacia el fondo del río.

El resultado que vemos es una auténtica maravilla, pero no mu-

chos saben que esta pintura casi le cuesta la vida a Elisabeth Siddall, que fue quien posó como modelo para su realización. Millais estaba obsesionado con que quería recrear la historia de la manera más veraz posible, todo copiado de la realidad, así que decidió hacer el óleo en dos fases. Primero el paisaje, copiado del natural a orillas del río. El segundo paso era colocar a Ofelia en esa vista, lo cual ya hizo en su estudio en Londres. Pero para estudiar de manera real cómo se produjo ese hundimiento y el efecto del vestido retardando el ahogamiento, compró un vestido viejo y sucio en una tienda de segunda mano, vistió a Siddall con él y la metió en una bañera.

Lo de meterse en la bañera en principio no suena muy mal, pero estaba lejos de ser un día relajante de spa. Era invierno en Londres, ciudad que no es precisamente famosa por su buen clima, y en el siglo XIX, cuando todavía no existía el suelo radiante. Es cierto que Millais intentó mantener el agua caliente colocando algunas lámparas de aceite debajo, pero el prerrafaelita se concentraba tanto en su pintura, que se apagaban y no se daba cuenta. En una de estas largas sesiones de posado el agua se puso tan fría que la modelo enfermó y casi le cuesta la vida. Tenía sólo 19 años y un padre muy enfadado que, con razón, quiso demandar a Millais.

Elisabeth Siddall, encamando a Ofelia en la pintura de Millais que casi le cuesta la vida.



Guapa, con éxito y adicta

Elisabeth siempre tuvo una salud débil y empezó a recurrir al láudano para paliar los dolores. El láudano era un preparado a base de opio que llevaba además azafrán, canela y clavo disuelto en alcohol. En esa época se usaba para todo: quitar los dolores, la ansiedad, curar la gripe o incluso se lo daban a los niños cuando les salían los dientes. Era el orujo del siglo XIX, solo que un tanto más dañino y adictivo.

Los problemas emocionales de Siddall empezaron el día que Walter Deverell la descubrió trabajando en una sombrerería y se la presentó al resto de los prerrafaelistas. Estos pintores se volvieron medio locos al conocer a esta muchacha de cabellera cobriza, ojos verdosos y piel transparente. Encarnaba para ellos el ideal de belleza virginal y la empezaron a usar como modelo en sus pinturas.

Entre ellos, Dante Gabriel Rossetti comenzó a pintarla de manera obsesiva, e incluso llegó a prohibirle que posara para otros. Con este gran pintor, pero deplorable pareja, comenzó una relación donde las infidelidades fueron las protagonistas. Él empezó a tener relaciones con otras modelos y la posición de musa de Siddall se vio comprometida, lo que le provocaba mucha ansiedad para la que tomaba más láudano. En uno de sus empeoramientos de salud en el que pensaron que se moría, Rossetti decidió casarse con ella. Fue un rayo de luz que duró poco, justamente hasta el día en que la hija que esperaba nació muerta. Quedó destrozada y sus amigos hablan de que a veces se la encontraban meciendo una cuna vacía. Qué imagen más terroríficamente desoladora la de esa casi madre enferma y adicta hundida por la tristeza. Se volvió a quedar embarazada, pero no llegó a tenerlo: Rossetti se la encontró muerta por una sobredosis de láudano.

El bello cadáver

En el siglo XIX se puso en práctica tanto a nivel fotográfico como pictórico una práctica conocida como

“retrato de difuntos”, que consistía en que una vez fallecido el ser querido se le retrataba, bien en solitario o bien incorporándolo a una foto familiar grupal. Algo así hizo Dante Gabriel Rossetti en una de sus obras cumbre que conocemos bajo el título de “Beata Beatrix” y que le llevó varios años (en 1862 muere su esposa y lo termina en 1870). Ese título pretendía plasmar un fragmento de la “Vita Nuova” donde Dante Alighieri habla de su amor no correspondido, Beatriz Portinari, y el luto por su muerte. Pero para personificar este amor Rossetti usa el rostro de su esposa fallecida, Elisabeth Siddall, haciendo así un paralelo entre el amor de Dante y el suyo. Claro que Dante no le fue infiel (cierto que porque ella no le hizo ni caso y no pudo), pero bueno, ya sabemos que la muerte a veces hace que idealicemos a las personas.

Rossetti hace una pintura tremendamente simbólica, retratán-

dola en el momento de entrar en el más allá, de ahí el aspecto nebuloso de la pintura, que casi parece una aparición. Añade, además, detalles simbólicos que nos remiten de manera exacta a la muerte de Siddall, como la paloma que lleva en el pico una amapola o una adormidera, planta de la que se extrae el láudano, o el reloj que marca las nueve, la hora a la que murió. Se convirtió así en lo que los griegos llamaban un bello cadáver. De hecho, existe la leyenda de que Rossetti llegó a exhumar siete años después de su muerte su cadáver para recuperar unos poemas que había enterrado con ella y que, al sacarlo, su cuerpo estaba incorrupto y su larga cabellera cobriza había crecido tanto que ocupaba todo el sarcófago. ¡Ay!, el fetichismo de la belleza a través de su pelo, que ni después de muerta se pudo librar de él. Toda la vida queriendo ser artista para quedar reducida a una cabellera.

Sir Patrick Spens, de Elisabeth Siddall, o las familias desoladas por la muerte en el mar de los suyos.



NO LLORES NUNCA

por un amor muerto

(Conversación con la poeta
y traductora Eva Gallud sobre
ELIZABETH SIDDALL y su poesía)

Javier
Gil Martín



Como en muchas ocasiones, en el caso de Elizabeth Siddall (Londres, 1829-1862), el papel de musa —concretamente, de algunos de los pintores de la Hermandad Prerrafaelita, como John Everett Millais o su marido, Dante Gabriel Rossetti— ensombreció y relegó su propia producción artística, que desarrolló dentro del campo de la pintura y también, con menor dedicación y repercusión, de la poesía. Su legado en este campo es un puñado de poemas

que aparecieron póstumamente. En 2019, casi dos siglos después de su nacimiento, han visto la luz “por primera traducidos al castellano a partir de los textos originales”, gracias a la labor de la traductora y poeta Eva Gallud, en la editorial Ya lo dijo Casimiro Parker. Los poemas originales de Siddall se han podido recuperar, como aclara Gallud, “gracias a la edición de la doctora Serena Trowbridge de ‘My Ladys Soul’ (Victorian Secrets, 2018)”.



“Lady Lilith” de Dante Gabriel Rossetti.

Javier Gil Martín (JGM): Buenos días, Eva. Para empezar, querría preguntarte cómo fue la génesis del proyecto, qué te indujo a ponerte manos a la obra con esta edición en castellano de la obra de Elizabeth Siddall.

Eva Gallud (EG): Conocí a Siddall, como hicimos la mayoría, como musa de los Prerrafaelitas y quedé impactada por su belleza melancólica. Años después, en una de esas incursiones que hacía en Internet de vez en cuando para empararme del arte de la Hermandad, descubrí unos poemas suyos. Fui recopilando lo que había en la red. Durante mucho tiempo estuvo en mi cabeza la idea de traducir esos poemas, pero eran pocos y los que había encontrado no eran de fuentes completamente fiables. Cuando en 2018 descubrí el trabajo de la doctora Trowbridge, que compila los poemas tal y como fueron concebidos originalmente, me decidí a hacerlo y a intentar encontrar una editorial a la que pudiera interesar una obra tan peculiar. Tuve la suerte de que

[No llores nunca por un amor muerto...]

No llores nunca por un amor muerto
pues casi nunca el amor es cierto,
cambia su querencia del azul al rojo,
del rojo más brillante al azul,
nació el amor para morir pronto,
y muy rara vez es sincero.

No albergues sonrisas en tu lindo rostro
para el más hondo suspiro ganarte.
Las palabras hermosas en labios sinceros
pasan y, sin duda, mueren,
y te quedarás sola, querida,
cuando el viento invernal se acerque.

Cariño, no llores por lo que no puede ser,
pues Dios no lo ha concedido,
si el más nimio suelo de amor fuese cierto
entonces, querida, en el cielo estaremos,
y esto es solo la tierra, cariño,
donde nunca se ofrece el amor verdadero.

[Hojas de otoño caen...]

Hojas de otoño caen
sobre su reciente tumba donde
la alta hierba a escuchar se inclina
el murmullo de la ola.

[No llores con tus lágrimas amargas...]

No llores con tus lágrimas amargas
mi vida que rápido pasa;
se abrirán las puertas del cielo
y me acogerán al fin.

Siéntate junto a mí, resignado,
y observa mi joven vida que acaba
y que solemne paz de la santa muerte
llegue después hasta ti.

Amor verdadero, búscame en la multitud
de espíritus que flotan alrededor
que yo te tomaré de las manos
y mío te sabré al fin.

[Oh never weep for love that is dead...]

*Oh never weep for love that is dead
Since love is seldom true,
But changes his fashion from blue to red,
From brightest red to blue,
And love was born to an early death
And is so seldom true.*

*Then harbour no smile on your bonny face
To win the deepest sigh
The fairest words on truest lips
Pass on and surely die,
And you will stand alone, my dear,
When wintry winds draw nigh*

*Sweet, never weep for what cannot be
For this God has not given,
If the merest dream of love were true
Then, sweet, we should be in heaven
And this is only earth my dear
Where true love is not given*

[Autumnal leaves are falling...]

*Autumnal leaves are falling
About her new made grave
Where the tall grass bends to listen
To the murmur of the wave.*

[O grieve not with thy bitter tears...]

*O grieve not with thy bitter tears
My life that passes fast
The gates of heaven will open wide
And take me in at last*

*Then sit down meekly at my side
And watch my young life flee
Then solemn peace of holy death
Come quickly unto thee*

*But true love seek me in the throng
Of spirits floating past
And I will take thee by the hands
And know thee mine at last*

En "Obra completa"
(Ya lo dijo Casimiro Parker, Madrid, 2019,
edición y traducción de Eva Gallud)

a Ya lo dijo Casimiro Parker le interesaría, porque sabía que es una editorial que trataría el libro como se merecía.

JGM: Llama la atención en tu edición que el nombre de la poeta aparece así, Siddall, con dos eles, y no como es habitual, Siddal. Como explicas en la nota introductoria, este cambio fue sugerencia de su marido, Dante Gabriel Rossetti. Cuéntanos un poco de esta decisión.

EG: Esta "Obra completa" también es un intento de recuperar la figura de Elizabeth Siddall desde una perspectiva diferente, la de su vida y su obra contadas, en la medida de lo posible, por ella misma. He investigado a la mujer



Autorretrato de Elizabeth Siddall

y a la artista que estaban escondidas detrás de la musa, detrás de ese rostro beatífico y de esos ropajes de época con los que siempre la hemos visto. Recuperar su apellido era un paso más para desvelar su verdadera identidad y, de algún modo, sacarla del lienzo y traerla a la realidad.

JGM: ¿Qué crees que aporta la vertiente poética a la obra artística en conjunto de Elizabeth Siddall?

EG: La vertiente poética de Siddall es probablemente la más desconocida. Sus poemas no fueron publicados durante su vida y se desconoce la fecha exacta

en la que fueron escritos. Nunca sabremos si habría escrito más en otros momentos de su vida. No tenía intención de ser poeta, al menos no lo expresó en ningún sitio. Se supone que escribió en una época en la que no podía pintar porque no se encontraba bien de salud. Lo hacía para dar salida a aquello que no podía expresar de otra manera. Los poemas son en cierto modo un complemento en su actividad artística sin que hubiera una intención “profesional”, por lo que podemos considerarlos como una expresión sincera de su interior.

JGM: ¿Y qué crees que puede aportar esta primera edición en castellano de la poesía de la artista prerrafaelita a más de 150 años de su desaparición?

EG: Sin duda, Elizabeth Siddall es un personaje que despierta interés, independientemente de cómo llegue uno a ella. Esta edición en castellano permitirá al lector acercarse a una faceta de la artista posiblemente desconocida. Para recuperar su voz poética era imprescindible utilizar los poemas originales porque en las diversas ediciones póstumas realizadas por William Michael Rossetti fueron profusamente corregidos y alterados para «adaptarlos» a lo que él consideraba adecuado y publicable. Esos poemas editados se han distribuido durante décadas como los auténticos poemas de Siddall y en ocasiones han servido para añadir aún más interpretaciones a su leyenda, queriendo encontrar en ellos pistas sobre acontecimientos reales. Esta edición nos acerca a la Elizabeth Siddall más auténtica, sin máscaras, alejada de la leyenda morbosa que se ha perpetuado sobre ella durante siglo y medio.

JGM: La obra de Siddall se caracteriza por su sobriedad, frente a la de otros miembros de la Hermandad Prerrafaelita, tenden-

te en muchos casos a la idealización y el preciosismo, ¿cómo crees que se encaja su poesía dentro del grupo y en qué se parece y diferencia?

EG: Los poemas de Siddall se inscriben dentro de la tradición victoriana en lo que se refiere a los temas: la imposibilidad del amor verdadero, el desamor y la muerte



Los poemas de Siddall se inscriben dentro de la tradición victoriana en lo que se refiere a los temas: la imposibilidad del amor verdadero, el desamor y la muerte

te. Tienen un corte clásico, algunos en forma de balada típica de la poesía inglesa de la Edad Media (lo que la conectaría con algunos temas medievales de la Hermandad). Sin embargo, lo que la diferencia de sus contemporáneos más conocidos es su ingenuidad. A veces es inocente, pero revela gran variedad de matices y sentimientos complejos. Formalmente tampoco es perfecta, pero no le

hace falta. Es precisamente esa naturalidad la que nos desvela a la mujer real y cómo se relata a sí misma.

JGM: La muerte, como señalas en la nota introductoria del libro, es uno de los motivos recurrentes en la poesía de Siddall, junto al amor y la imposibilidad de este, con los que a veces se mezcla. ¿Nos podrías apuntar la manera o las maneras en que se manifiesta?

EG: En sus poemas la muerte aparece tanto literal como metafóricamente: abundan los escenarios lúgubres, los bosques húmedos, tumbas cubiertas de hojas secas... En su obra encontramos poemas en los que imagina la muerte del ser amado, expresa el deseo de desaparecer, la impaciencia por unirse al Señor o donde la voz poética da instrucciones a la madre sobre cómo actuar cuando ella muera. La muerte sin duda es un tema recurrente y lo aborda desde distintas voces y perspectivas.

JGM: Muchas gracias, Eva.

PALABRAS DESDE ÍTACA

(POETAS ACTUALES EN DIÁLOGO CON LA MUERTE)

María Ángeles Pérez López

(Valladolid, 1967). Poeta y profesora titular de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Salamanca. Ha publicado varios libros de poesía. Antologías de su obra han sido publicadas en Caracas, Ciudad de México, Quito, Nueva York, Monterrey y Bogotá. También, de modo bilingüe, en Italia y Portugal. Está en prensa una antología en Lima. Es miembro de la Academia de Juglares de Fontiveros e hija adoptiva del pueblo natal de San Juan de la Cruz. El poema pertenece a “Mapas de la imaginación del pájaro” (Colección Ejemplar Único, Alzira, 2019).

Ante el portón
oscuro
de la muerte
habré de abandonar
mis amuletos.
No quedarán palabras
ni presteza
y los pájaros perderán solo
una pluma levísima
que contiene
cifra y memoria
de su altura.
Ya nada pesará
mi corazón
si ellos se han posado
en la balanza
como
lágrima y cálamo
en cortejo.

OBRA:

Regálame una sonrisa

AUTOR:

David Martín Gómez

PRÓLOGO:

Irene Villa

EDITORIAL:

La Esfera de los Libros

EDICIÓN:

2020

Regálame UNA SONRISA

“**S**iempre he pensado que la vida es amor y dolor, pero que tenemos la opción de transformar ese dolor para evitar quedar anclados en el sufrimiento, que es inútil”. Estas palabras de Irene Villa en el prólogo del libro que nos ocupa definen muy bien qué nos vamos a encontrar al abrir las páginas de “Regálame una sonrisa”: amor, dolor y vida a pesar de todo.

David Martín Gómez es el autor de esta obra y, tal como explica él mismo, es, entre otras cosas, la forma de cumplir una promesa hecha a su hijo, Iván, que falleció de cáncer. Empresario desde hace veinticinco años, con un máster en Coaching Profesional certificado por ICF y ASESICO,



David Martín, apasionado por la naturaleza y los caballos, es también jinete de doma clásica. La vida parecía sonreírle hasta que llegó la noticia que lo puso todo del revés. Él lo cuenta así en

una entrevista: “En mi vida todo era perfecto y, de repente, un día todo cambia: mi hijo con tres años dice que se mareó, al mes le diagnostican un tumor cerebral y, tras un año y medio, fallece. La historia de ese año y medio es lo que comparto en este libro”.

Perder un hijo es la peor tragedia que puede ocurrirle a un padre o una madre. Esta frase ha quedado instalada en nuestra mente colectiva como una sentencia que parece abocar, a quienes sufren esta pérdida, a una vida de tristeza infinita e insuperable. Para el autor del libro esta situación, a pesar del dolor, no tiene porqué ser así. Explica cómo, aun sufriendo ese gran e inevitable dolor por la pérdida tan temprana, precisamente en recuerdo de

OBRA:

Historia maldita del rock

AUTOR:

Javier Ramos de los Santos

EDITORIAL:

Luciérnaga

EDICIÓN:

2020

ROCK y maldiciones

Javier Ramos de los Santos es el autor de este libro que descubre algunas curiosidades sobre las leyendas del Rock&Roll. Editorial Luciérnaga publica “Historia maldita del rock” y plantea una serie de preguntas con las que nos da la pista sobre lo que encontraremos en las páginas de esta obra: ¿Es casual la muerte de muchos artistas a los 27 años, dando lugar incluso a un peculiar club? ¿Es cierto que el éxito de Led Zeppelin se debió a un pacto con el diablo de Jimmy

Page? ¿Se esnifó Keith Richards las cenizas de su padre? ¿Por qué existen canciones de rock que inducen al suicidio? ¿Sigue vivo Elvis Presley? ¿Son tan inocentes los Beatles como parecen?

En este libro se relatan anécdotas, historias, leyendas urbanas y algunas verdades que cambiarán la forma de escuchar el rock. Cantantes y grupos malditos, rock satánico, extrañas muertes y desapariciones... Todo ello con personajes de primera línea como Jimmy Hendrix, Jim

Morrison, Johnny Cash o Amy Winehouse, entre otros

Este es un libro para curiosos y amantes del rock. Tras leer “Historia maldita del rock” será imposible escuchar algunos de los clásicos del rock sin preguntarse, por ejemplo, por qué canciones como “Helter Skelter”, de Paul McCartney, quedó asociada a los crímenes cometidos en el verano de 1969 por la familia Manson, o qué pasa con “Gloomy Sunday”, canción que, según la leyenda

Pilar Estopiñán



Roberto Villar Blanco

ese hijo que murió, se puede seguir sonriendo. “Yo creía que podría ser dueño del destino, que todo me iría siempre bien porque todo me había ido bien hasta entonces. La enfermedad de Iván y su propia manera de afrontarla me hicieron replantearme muchas cosas, cambiar muchas opiniones. Eso sí, aquellos meses llenos de amor y dolor reafirmaron una de mis creencias más importantes: la vida es hermosa, merece la pena”.

El libro consta de 35 capítulos agrupados en cuatro partes: “La vida me sonreía”, “La historia de Iván”, “El cochecito a pedales” y, la cuarta parte, “Y, sin embargo, la vida es bella”. El autor deja muy claros los motivos que le llevan a escribir el libro y hace hincapié en lo que no pretende: “No está escrito para dar pena ni poner el acento en el dolor; no pretendo jugar la carta de la tragedia o el melodrama”. Lejos de todo eso, David Martín, que no pretende que

sea un libro de autoayuda ni un desahogo ni una invitación al llanto, pone el acento en que es la gratitud lo que le mueve, “el agradecimiento por haber recorrido ese camino que lleva desde el sufrimiento a las puertas de la sabiduría y la serenidad”.

El autor escribe el libro diez años después de la muerte de su hijo, lo hace porque quiere compartir todo lo que vivieron en ese tiempo. “Hoy soy consciente de que entonces, en aquella lucha llena de ilusiones y desesperación, entre oncólogos, radiaciones y quimioterapias, cometí errores, pero no me rendí. Y tampoco se rindió Iván. La vida se le escapaba y elegía vivir. No importaban los dolores: jugaba a ver cuál de nosotros arrancaba más sonrisas de visitantes. Daban igual la debilidad y la ceguera. Iván era un caballito y por eso en cuanto podía piafaba, saltaba, relinchaba y reía, feliz pese a todo”.



urbana, provocó cientos de suicidios.

El autor, Javier Ramos de los Santos, es periodista con más de quince años de experiencia en diversos medios. Ha trabajado, entre otros en “Diario 16”, “Las Provincias”, “20 Minutos” o “Alicante News”. Es autor del blog “Lugares con Historia” y, en la actualidad, colabora en distintos programas de historia y viajes, publicaciones online y programas radiofónicos. Con anterioridad ha publicado otros libros, entre los que cabe destacar “Eso no estaba en mi libro de Historia de Roma”, “El enigma Tartessos” o “Lugares Mágicos de España”.

FAUNA CADAVÉRICA. Cuando nos llega la hora -una menos en Canarias-, nos aliamos con pequeños “seres” que en vida nos han resultado algo molestos, o decididamente repugnantes para, juntos, celebrar el último y gran acto de reciclaje. Un conjunto de insectos sale entonces de parranda. Como quien recorre junto a su panda de amigos las sucesivas paradas por los garitos más o menos cercanos, probando tapas, bebidas y risas, se pasan la noche contribuyendo a la esqueletización de nuestro cuerpecito. Ningún proceso natural tiene nada de asqueroso: ellos nos devoran inmisericordes, vengando así a los cientos de mosquitos, moscas, cucarachas y demás congéneres suyos que nos hemos cargado a lo largo de nuestra vida. Es la Naturaleza, amigos. Llegó la hora de los bichos. Ellos no tienen piedad con ninguno de nosotros. Ni siquiera con los entomólogos.

ULTRATUMBA. No consigo enfrentarme a ciertas palabras si no es de un modo risueño. Ultratumba, sin dudas, es el nombre de una superheroína que regresa del más allá para hacer las labores típicas de cualquier superhéroe del más acá: capturar malhechores, ayudar a ancianitas a cruzar la calle, desactivar botellones dejando sabias enseñanzas a los adolescentes, etc. Ultratumba tiene el gran mérito de estar muerta casi todo el rato y revivir para ponerse la capa y venir a restablecer el orden en el desordenado reino de los vivos. Sus colegas superhéroes vivos no pueden vencer el resquemor de proponerle tomar un café, o invitarla al cine. Alguien que puede ir y venir de la Eternidad cuantas veces sea necesario, y sin necesidad de abono transporte, impone hasta a Batman.

SARCÓFAGO. Otro modo de llamar al ataúd o féretro. Elijo sarcófago, muy utilizada al referirse a culturas como la egipcia, por la etimología del término. Sarcófago quiere decir “que consume carne”. Me hace pensar que, mientras que la Naturaleza es omnívora y no le hace ascos a ningún manjar, la Muerte es, eminentemente, carnívora. Repito: eminentemente. Ella, para evitar la culpa, acompaña sus platos con algún toque vegetal, tal y como hacemos nosotros cuando arrinconamos un tomatito y un mínimo reducto de rúcula en el borde de un plato colonizado casi en su totalidad por un magnífico chuletón. La Muerte come carne y si se lleva algo de verde a la boca es porque se le ha pegado casualmente al tenedor. O a la guadaña.

Pan con ACEITE Y MIEL

“Pan con aceite y miel” presenta la vida de una niña de apenas cinco años y de su abuelo, su día a día con acciones simples pero llenas de contenido: regar las plantas, dar de comer a la mascota, compartir recuerdos e historias... hasta que el abuelo fallece y esa vida sencilla comienza a perder color.

Se trata, en palabras de las autoras, de un álbum ilustrado que narra “la historia de un adiós que se convierte en un para siempre”. Y lo hace desde la perspectiva, los ojos y emociones de una niña que podría ser cualquier niño o niña. De hecho, la protagonista no tiene nombre, detalle que facilita la identificación de cualquier pequeño lector con ella. Y esa mirada infantil dota a la historia de cercanía e ingenuidad, y la llena de ternura.

El camino del “adiós” hacia el “para siempre” se recorre a través de las imágenes y del texto, en el que podemos diferenciar tres partes que comparten estructura, con el abuelo como eje de la historia. En la primera tenemos esa vida sencilla común de nieta y abuelo. Este se preocupa de mostrar la vida desde el juego, desde la colaboración, dando mucha importancia al presente, a lo que está vivo -esa planta, el pajarito...-; pero también al pasado, a los recuerdos, a través de las fotografías y las historias. Y siempre buscando la complicidad con la niña, los lazos que les unen representados especialmente en esa bella imagen del desayuno compartido de pan con aceite y miel, su momento especial y exclusivo. Anciano y niña comparten mirada, cada uno desde su experiencia de vida, pero los dos con inocencia,

juego y desparpajo, mostrando cómo la vejez y la infancia son extremos que se tocan. Esto crea un clima de complicidad entre los personajes y con el lector. A lo largo de esta primera parte, el color destaca la vida que sucede. Está en los fondos de las páginas de texto y en pequeños detalles de las ilustraciones donde, además, los rostros sonríen y siempre muestran las mejillas sonrosadas.



Cuando se produce la muerte del abuelo ya no hay color en el fondo de las páginas de texto, ni en los objetos de las ilustraciones, y las caras de los personajes muestran la tristeza -los adultos- y el asombro ante la nueva realidad -la niña que, con la mirada, busca respuestas y acaba finalmente compartiendo la tristeza de los mayores al conocer la noticia-. Todo se vuelve blanco y negro. O casi todo. La mirada de la niña nos lleva de nuevo por las acciones y espacios que compartía con su abuelo, ahora vacíos y grises. Por supuesto que están tristes, claro que hay dolor, pero también hay esperanza, vida que continúa representada en esos carrillos sonrosados de los personajes.

Y en la última parte, después de pasear por la tristeza y aceptar

la despedida, se obra el cambio a través del relevo que toma la niña. Es ella, desde su mirada limpia, la que continúa con la vida cuidando de que en esta se halle muy presente el recuerdo del abuelo, que parece guiarla como una mano invisible en las tareas que compartían y ahora lleva a cabo sola. Los rostros vuelven a sonreír, reaparece el color en los pequeños detalles y en las páginas de texto... La vida sigue y nadie se ha ido del todo. Es como si en este momento floreciera en la niña todo lo que el abuelo ha sembrado a lo largo de sus encuentros. Y de este modo incluso podemos ver cómo su muerte cobra sentido al ofrecer a la niña la oportunidad de madurar y crecer, de asumir unas responsabilidades, eso sí, acordes con su edad, y siempre desde el juego y el disfrute, cualidades en las que se ha basado la relación entre los dos.

Estamos ante un relato que no acude a eufemismos para contar lo que pasa. Es una historia objetiva y llena de realidad. Sí hay, por supuesto, símbolos muy sencillos que el niño o niña entenderán sin esfuerzo: la planta que riegan, el pequeño pajarito al que alimentan y, sobre todo, el desayuno de pan con aceite y miel, ese momento especial que da título a la historia. Pero siempre desde el respeto al lector, reconociendo las emociones de la protagonista sin quitarles importancia. El niño o niña que se acerque a este libro disfrutará de la historia, empatizará con el personaje, podrá aproximarse a comprender sus sentimientos ante la pérdida de un ser querido y encontrará una manera de afrontarlos desde la ternura, el recuerdo y el juego.

Anciano y niña comparten mirada, cada uno desde su experiencia de vida, pero los dos con inocencia, juego y desparpajo, mostrando cómo la vejez y la infancia son extremos que se tocan

Javier
Fonseca





Aretha Louise Franklin murió en Detroit (EEUU) en agosto de 2018. Como buena baptista, quiso irse vestida con sus mejores galas. La cambiaron de ropa cuatro veces en los distintos velatorios. El último día vistió rojo pasión con tacones a juego.

ME VOY para no volver

ADIOSES VARIOPINTOS Y CONTINGENCIAS INESPERADAS EN LAS DESPEDIDAS DEL ROCK

En estos tiempos que corren, los funerales y celebraciones póstumas se han reducido y simplificado al máximo por requerimientos sanitarios, pero, antes de la pandemia, en el mundo de la música cada uno se despedía como le parecía más conveniente, con la única limitación de lo que le permitiera el bolsillo. Muchas veces el propio muerto decidía de antemano cómo sería su despedida. Otras, cuando el óbito era inesperado o el fallecido supersticioso, la familia o los más allegados tomaron las decisiones (aunque no siempre acertadas o ejecutadas como se pretendía).

Entre las grandes estrellas que nos han dejado en los últimos años, muchos han pedido sobriedad en su despedida: Leonard Cohen no quería oropeles ni exuberancias, quiso un ataúd sencillo de pino, sin adornos, y que le enterrara junto a sus

Música

Laura Pardo



padres en el cementerio de Montreal (Canadá). Hubo un concierto-tributo organizado por la familia en el primer aniversario de su muerte, pero no fue a petición del fallecido. También David Bowie, a pesar de los excesos que llenaron muchos periodos de su carrera, pidió que no se hiciera ningún acto público ni funeral como adiós. Simplemente que se le incinerara, se trasladaran las cenizas a la isla de Bali y se realizara una ceremonia budista en la que solamente estuvieran los más allegados.

Lou Reed tuvo una reunión-homenaje en la calle, junto al neoyorquino Lincoln Center, un par de semanas después de su muerte, aunque sin carteles ni grandes fotos que indicaran que era un funeral. No hubo actuaciones ni discursos. Sencillamente, durante tres horas, sonó una selección de las canciones del difunto hecha por la familia y amigos. Quizás estuvo inspirada por la

concentración que se organizó, casi cuatro décadas antes, para despedir a John Lennon. Los seguidores del exbeatle llevaban congregándose alrededor de su casa toda la semana, pero el primer domingo tras su asesinato se estima que se juntaron en esa zona de Central Park unos cien mil fans para hacer un tributo espontáneo que duró todo el día. Su viuda, Yoko Ono, sólo pidió que se compartiera un momento de silencio a las dos de la tarde para rezar por el alma de John, y en ese momento el bullicioso parque enmudeció.

Por otro lado, hay músicos que se fueron al otro extremo y nos dejaron con grandes comitivas y celebraciones por todo lo alto. Y en estos casos, a veces las cosas no salieron exactamente como estaban previstas, y debido a la magnitud de la empresa, se enteró todo el mundo.

Michael Jackson, a pesar de descansar eternamente en un ataúd ba-

ñado en oro valorado en 25.000 dólares, tuvo que esperar más de dos meses para ser enterrado porque su hermana Janet exigía al resto de la familia que le devolviera el dinero que había adelantado para la ceremonia. Así que, aunque murió en junio, Jackson no pudo reposar en paz bajo la tierra (y bajo un bloque de cemento que la familia encargó para que nadie saqueara su tumba) hasta septiembre.

Casi tres meses pasaron también para que los familiares se pusieran de acuerdo sobre cómo debía ser el descanso eterno de James Brown, cuyo féretro fue la inspiración para el de Michael Jackson. Para escándalo de muchos seguidores, acabó momificado en una cripta en casa de su hija, en vez de enterrado

del muerto incluido, ya lo repasamos en el número 133 de la revista.

Los asistentes al funeral de Whitney Houston, y todos los medios de comunicación que lo cubrían, vieron a su exmarido Bobby Brown salir con cajas destempladas de la iglesia, en mitad de la ceremonia, porque la familia de Houston le negó sitio, junto a sus diez acompañantes (que según la familia iban a ser solamente dos), en los bancos de las primeras filas. El intercambio de palabras fue subiendo de tono hasta el punto de que tuvo que intervenir la policía.

El enterramiento de Dinah Washington, oficiado por el padre de Aretha Franklin, no pudo ser realizado el día previsto, a pesar de tener a todo el mundo congregado,



en un cementerio. Y, según su última mujer, tras pasar el cuerpo por catorce ubicaciones distintas, tuvieron que cortarles las piernas para poder llegar al hueso y hacer un test de ADN que confirmara la paternidad de su hijo más joven, porque los líquidos para embalsamar hacían imposible que las muestras se cogieran de otro lado. Todo para saber cómo se repartía la herencia.

Otro con un accidentado periplo postmortem, Gram Parsons, con robo del cuerpo por parte de sus amigos para intentar cumplir los deseos

porque el suelo se había congelado debido al frío helador de Chicago y no hubo manera de poder cavar la fosa. Y Elvis Presley, para el que supuestamente se pretendía una última ceremonia privada y sin cámaras, vio empañado el recuerdo de ese día porque, gracias al soborno del "National Enquirer" a uno de sus primos, la foto del rey dentro del ataúd dio la vuelta al mundo.

El recorrido fúnebre del rapero Notorious B.I.G., que había sido asesinado a tiros, pasó de ser un homenaje a su talento y a su

barrio, con una larga caravana de limusinas recorriendo las calles de Brooklin, a convertirse en una revuelta con diez detenidos y seis hospitalizados. No en vano había titulado su álbum de debut "Ready to die" (preparado para morir).

Uno de los últimos deseos de Luciano Pavarotti, además de que no fuera nadie vestido de negro a su funeral, fue que tras su muerte se difundiera que no soportaba a su esposa Nicoletta Mantovani y que ésta le había amargado los últimos años de su vida. Por culpa de su relación con ella, años antes se había divorciado de su primera esposa, y ese divorcio provocó las enfurecidas protestas de un párroco de Módena el día de la despedida: para él, tener el cuerpo del tenor en el Duomo era una profanación de la catedral.

También fueron unos pastores inoportunos los que oscurecieron el largo, multitudinario y televisado funeral de Aretha Franklin. La verdad es que durante sus más de ocho horas, hubo tiempo para casi todo, pero hubo dos oradores bautistas que se llevaron la palma. El reverendo Jasper Williams Jr. enalteció a toda velocidad la carrera de la reina del soul para luego enroscarse en un discurso misógino contra las madres solteras y las familias no tradicionales, discurso en el que llegó a decir que era imposible que una mujer negra sola pudiera criar a un niño para convertirlo en un hombre. Esto en medio del funeral de Franklin, que además de ser un icono del respeto a la mujer libre, con quince años ya tenía dos hijos de padres distintos y no se casó hasta los diecinueve con un tercero.

También otro de los pastores participantes tuvo que pedir disculpas posteriormente por su manera de rodear con el brazo el cuerpo de Ariana Grande, que cantó en la ceremonia. Las imágenes llegaron a todos los rincones, y puede que la intención del señor Ellis III fuera inocente, pero lo que está claro por el lenguaje corporal de Grande es que ella se sintió absolutamente incómoda con sus manoseos.

Yoko Ono, la viuda de John Lennon, suele subir a Twitter, en los aniversarios de la muerte del exbeatle, una imagen de las gafas ensangrentadas que llevaba su marido el día que fue asesinado. Al fondo se ve Central Park.

“CANDELA”

gana el Premio Especial Funespaña del concurso de cortos Visualízame

Soledades, duelos y ausencias. Los cortometrajes finalistas del Premio Especial Funespaña reflexionan sobre los diferentes modos de aceptar una pérdida y reivindicar, en el caso del cortometraje ganador, la necesidad de impedir que circunstancias tan adversas como las actuales dejen atrás a los más necesitados de ayuda, de apoyo, de compañía... En definitiva, de relaciones con el resto de la sociedad que, desde el respeto, nos hagan sentir que formamos parte de un todo.

“Candela”, la “stop motion” firmada por Marc Riba y Anna Solanas, muestra, de modo contundente, la soledad en la que viven muchas personas ancianas; más de las que podemos imaginar. Alejadas de su familia o carentes de ella, no se relacionan con nadie, pasan desapercibidas en su edificio, en su barrio, en el consultorio, el supermercado... y el día que dejan de salir de casa nadie repara en su ausencia. La protagonista de este corto, sin embargo, y como una señal de esperanza, cuenta con alguien que sí sabe de su soledad y que se preocupa con ella, aunque su desvelo no la libre de morir con la única compañía de sus recuerdos. Se trata de un humano y, brillantemente ejecutado, trabajo de Riba y Solanas, quienes ya han resultado premiados en Visualízame en dos ocasiones. La humanidad de sus diseños, la cuidada ejecución del papel de cada uno de sus personajes, y su dominio del lenguaje cinematográfico conjugan emotividad y crudeza para una reflexión

“CANDELA”, DE MARC RIBA Y ANNA SOLANAS (ESPAÑA, 2020) HA GANADO LA OCTAVA EDICIÓN DEL PREMIO ESPECIAL QUE FUNESPAÑA OTORGA EN EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE CORTOMETRAJES VISUALÍZAME, DE FUNDACIÓN INQUIETARTE, QUE ESTE AÑO HA ALCANZADO SU DÉCIMA CONVOCATORIA Y QUE, DEBIDO A LAS PREVENCIÓNES A LAS QUE NOS OBLIGA LA PANDEMIA DE LA COVID-19, SE HA CELEBRADO EN MODALIDAD ONLINE



“Candela”, corto ganador del Premio Especial Funespaña.

Yolanda Cruz



sobre cómo esperaríamos nuestra muerte.

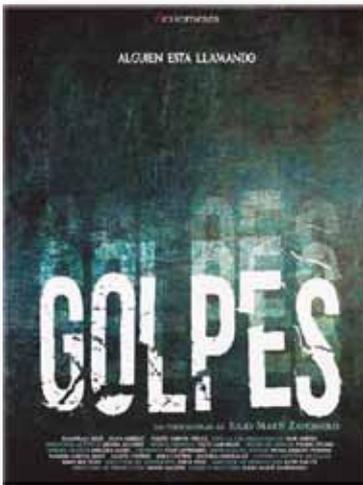
Otra animación, “Life” (Benedetta Mucchi, 2020), fotorrealista de producción italiana, muestra el ciclo de la vida. En un entorno urbano e industrial, delimitado por aristas y construcciones a medias, una etérea figura, en contraste con la agresividad exterior, que debe adaptarse a las

“experiencias de la vida” hasta llegar a superar a esta.

Además, entre las obras finalistas, hay seis películas españolas más. Cine de terror en “Golpes”, de Julio Martí Zahonero, se presenta en un formato actual, apoyada en las nuevas tecnologías. Los protagonistas, dos hermanos, mantienen una videoconferencia y el motivo de esta es el uso de una aplica-

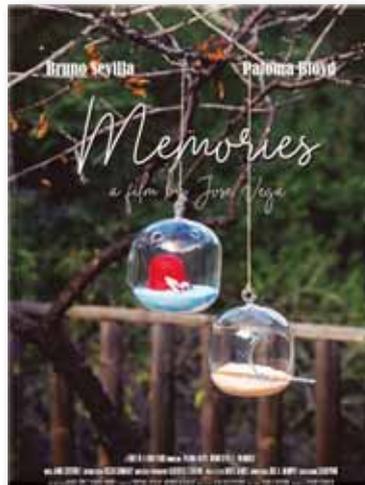


Fotograma del corto "Acto reflejo".



ción que permite conectar con el más allá. Cada uno utilizará la aplicación desde el estado emocional en el que se encuentran, pero, en ambos casos, continuará la particular relación que mantenían con su padre, más allá de la muerte de este.

El género "thriller" está representado por "Cuando tu sangre espese", de Héctor Gallego, que se ocupa de la enfermiza relación de pareja de una madre, cuya hija lleva años desaparecida, y del que ella sabe que es el asesino. La casa familiar, donde el criminal ha pasado a ser la víctima, es una tumba de la que nadie entre ni sale. Un encierro voluntario que la madre está dispuesta a mantener hasta que aparezca el cadáver de su hija, y ella y su marido puedan decirle adiós. Los dramas "Besop@", de Isabel Lola; "El silencio", de Isabelle Montoya; y "Acto reflejo", de Alfonso Díaz, cuentan tres maneras diferentes de afrontar el inminente inicio de una vida tras una pérdida. En el primero, una viuda y una hija se enfrentan a causa



del error cometido por la empresa de servicios funerarios, por el que no saben qué cenizas les corresponden a cada una. El marido de una y el padre de la otra comparten apellido, lo que ha generado un error del que no saben salir. La diferente actitud de ambas respecto a cómo actuar nos lleva directamente a preguntarnos qué haríamos en una situación semejante, poco posible, pero digna de dedicarle un pensamiento.

En "El silencio", el duelo de un director de orquesta que acaba de perder a su mujer se inicia con una peregrinación a Santiago. Su invalidez le obliga a contratar a una ayudante; los caracteres tan opuestos de los dos les provocará una catarsis que les liberará de la negación que impide avanzar en el proceso natural y necesario del duelo. Y en "Acto reflejo", la muerte de su marido se nos presenta como la liberación de la protagonista. Una muestra, en tono de tragicomedia al más puro estilo azconiano, del ocultismo en el que, en

"Memories" es un drama romántico con una estética colorista que nos invita a conocer una historia de amor. Nos la cuenta el enamorado, desde un final en el que, igual que al principio de la historia, la voz le está prohibida

muchos hogares, se viven situaciones de maltrato y violencia machista; en este caso, escondidas entre el miedo de la víctima y la inconsciente selección de las hijas, quienes prefieren una falsa verdad que no les trastorne el recuerdo de haber nacido y crecido en el seno de una familia "normal". La última de las producciones nacionales finalistas es "La familia", de Olatz Lizarralde, un cortometraje inclusivo que reúne, en torno a la mesa de un paciente notario, años tras año, a una peculiar y numerosa familia incapaz de cerrar su duelo por la imposibilidad, casi irreal, de concluir el reparto de la herencia legada por los padres. Una apuesta valiente con un resultado más que correcto.

La lista de finalistas concluye con una coproducción España-Francia, "Memories", de José Vega, e "Intiwawa", producción chilena firmada por Roberto Hernán Nieri Bravo. "Memories" es un drama romántico con una estética colorista que nos invita a conocer una historia de amor. Nos la cuenta el enamorado, desde un final en el que, igual que al principio de la historia, la voz le está prohibida. Como mimo o como esposo, se las ingeniará para evitar que su amada olvide la vida que han vivido juntos y, al mismo tiempo, la ayudará a continuar sin él.

Por último, "Intiwawa", un falso documental a través del cual nos acercamos un poco a la historia de Intiwawa, "niño santo" en lengua aimara. El protagonista del corto, trastornado por la muerte de su hijo, el día de la ceremonia al dios Inti (sol), en el solsticio de invierno, consigue robar el cadáver de la momia del Niño del Plomo, uno de los niños sacrificados al dios Inti hace más de 2.000 años. La intención del protagonista es la de llevar la momia a la cima del volcán Lulluaillo, devolverla al lugar donde fue encontrada para que vuelva a ser milagrosa, en un intento de que el "niño santo" le devuelva a su hijo. La momia se encuentra en el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia de Perú desde febrero de 2019, una vez que fue devuelta por el museo de Texas (EEUU).

Aguardan LAS CRIATURAS

El 16 de agosto de 1956, Béla Ferenc Deszo Blasko, más conocido por su nombre artístico de Bela Lugosi, murió a la edad de 73 años mientras se encontraba en el jardín de su casa a las afueras de Los Ángeles, sentado en una silla, leyendo el guion que acababa de enviarle su amigo, el director de cine Ed Wood. Hacía calor, y Lugosi ojeaba las páginas del libreto de su futura película bajo la sombra de un chopo, mientras sorbía una bebida helada probablemente cargada de limonada y alcohol. Dos días después, su cadáver era inhumado en el cementerio californiano de Holy Cross. Una sencilla placa anuncia su presencia en el lugar, con la leyenda “Querido padre”, junto a su nombre y las fechas de su nacimiento (1882 en la actual Hungría, en aquella época parte del imperio austrohúngaro) y muerte.

El entierro fue costado por el cantante Frank Sinatra, gran amigo del actor fallecido, ya que su familia no podía permitirse gasto alguno, debido a que el intérprete, en el momento en que la muerte se lo llevó, atravesaba épocas duras en el crepúsculo de su carrera, y apenas encontraba trabajo, olvidado por productoras y un público siempre olvidadizo. A la hora de preparar el cuerpo para introducir al actor muerto en el ataúd, a su familia se le ocurrió vestirlo con la capa del conde Drácula, personaje al que Lugosi había dado vida en decenas de ocasiones a lo largo de su carrera cinematográfica. Y allí descansa desde entonces, vestido de vampiro balcánico por los siglos de los siglos, aunque el actor jamás manifestó deseo alguno de ser disfrazado de Drácula en su sueño



Bela Lugosi está enterrado con su capa de Drácula bajo una humilde lápida del cementerio Holy Cross de Los Ángeles (EEUU).



eterno. Que sepamos, su cuerpo jamás ha vuelto del más allá sediento de sangre.

Cuentan que Bela Lugosi, rechazó en su día el papel que le ofreció Universal Pictures para encarnar a la criatura fabricada por el doctor Frankenstein. Demasiado monstruo para la carrera de un actor que pretendía una mayor versatilidad. No fue el caso. Pero el caso fue que, ante la negativa del húngaro, el trabajo recayó en un intérprete inglés de mirada profunda y modales aristocráticos, naci-

do como William Henry Pratt en el seno de una ilustre y diplomática familia británica, que terminaría adoptando el nombre más llamativo para la galería artística, de Boris Karloff, cuya sola mención en voz alta, es un recurrente obligatorio para la ensoñación del terror y las peores pesadillas. Porque Karloff, no fue sólo la figura a veces temible y también entrañable creada por la pluma de Mary Shelley, de la que se disfrazó en “Frankenstein”, “La novia de Frankenstein” y “El hijo de Frankenstein”, sino que también, y a la orden del gran Karl Freund, interpretó “La momia”, en una creación-recreación inolvidable de su personaje, referencia icográfica eterna de la figura que vuelve de la tumba ataviada de jirones textiles de diverso pelaje.

Y aunque Karloff trabajó durante su dilatada carrera en cintas dirigidas por Howard Hawks, John Ford, Cecil B. de Mille o Michael Curtiz, siempre se le recordará como el hombre que dio vida a monstruos eternos de la historia

**Ginés
García
Agüera**



del cine. Cuando murió, a la edad de 81 años en febrero de 1969 a causa de una neumonía, no le disfrazaron de momia o Frankenstein. Fue incinerado y sus restos reposan en el Guilford Crematorium, en Reino Unido. Dentro del Jardín del Recuerdo de este cementerio, un pequeño árbol y una leyenda que delata el amor de sus más allegados, cuentan de su estancia en el más allá.

El actor Lon Chaney Jr., nació en 1906 en el estado norteamericano de Oklahoma, con el nombre de Creighton Tull Chaney. El nombre artístico adoptado, le fue impuesto por motivos puramente comerciales, debido a que su padre, Lon Chaney, fue un conocido intérprete del cine mudo, apodado "el hombre de las mil caras", por su reputada capacidad de transformación actoral. Chaney Jr., a lo largo de su carrera, no despuntó precisamente por su talento delante de la cámara, pero tuvo la suerte u ocasión, a instancia de Universal Pictures, de convertir-

Las cenizas de Boris Karloff, el inigualable Frankenstein, están discretamente confundidas con la tierra en el Crematorio de Guilford (Reino Unido).



se en el primer hombre lobo de la historia del cine, si obviamos algunas pequeñas aproximaciones sin relevancia alguna. Fue en 1941, en la película "El hombre Lobo", dirigida por George Waggner, sobre un relato del autor alemán Curt Siodmark. Allí, Lon Chaney Jr., marcó pautas e inauguró toda una epopeya del cine de terror sobre la leyenda del licántropo, que marcó al actor de por vida, trabajando toda su carrera en películas de miedo y ciencia ficción

Lon Chaney Jr. descansa en un nicho sin identificar del prestigioso cementerio Forest Lawn de Los Ángeles.

de bajo nivel, en las que hacía gala de su capacidad para el maquillaje y la caracterización de decenas de monstruos a los que dio aliento. Aquejado por el alcohol y un cáncer de garganta que le obligó a realizar papeles de sordomudo al final de sus días, falleció con sesenta y dos años. Sus restos se encuentran en un humilde nicho sin identificar del cementerio Forest Lawn Memorial Park de Los Ángeles.

En estos tiempos de monstruos sin piedad ni rostro, estas criaturas creadas por Lugosi, Karloff y Chaney, a las que los intérpretes dotaron también de alma, están como desamparadas en una especie de olvido obligado. Ellos, Frankenstein, el hombre lobo, la momia o el conde Drácula, al final y a la postre, estaban cargadas de carne y hueso, también de ternura. Y aguardan su vuelta.



funespaña

EL CAMINO DEL **DUELO**

Cómo afrontar el proceso de duelo durante un confinamiento o circunstancias difíciles



Descarga la guía en:
www.funespana.es

ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

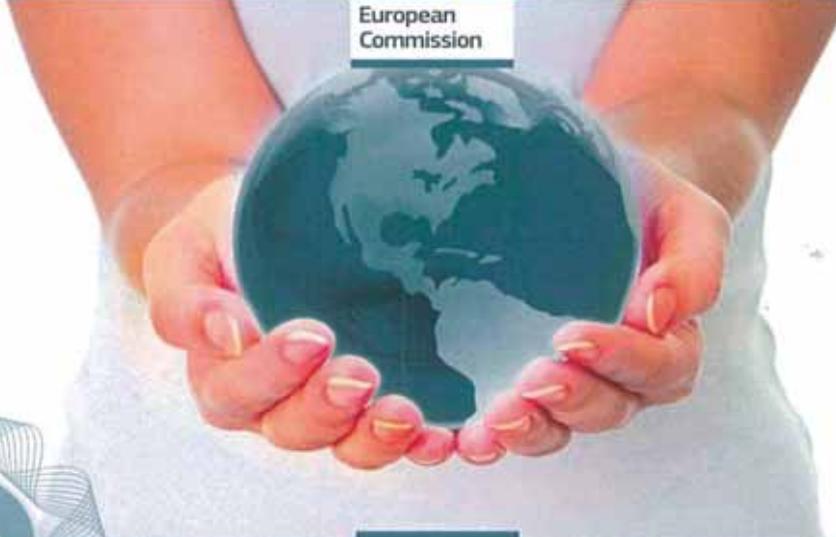
Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA



European
Commission



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Karl Falkenberg".

KARL FALKENBERG
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment